



**UNIVERSIDAD DE SOTAVENTO**  
**ESTUDIOS INCORPORADOS A LA**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA**  
**DE MÉXICO**



**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**LA COMUNICACIÓN Y EL CLIMA FAMILIA Y SU INFLUENCIA  
EN EL DESARROLLO PSICOLÓGICO DEL ADOLESCENTE.**

**TESIS PROFESIONAL**

**PARA OPTAR EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A:**

**KAREN SANCHEZ ROMERO**

**ASESOR :**

**Lic. Adrián Porfirio Méndez Fernández**

**COATZACOALCOS, VER.**

**FEBRERO 2016**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Agradecimiento

Dedico de manera especial a las personas que siguieron mis pasos hasta el final sin dudar de mi capacidad para lograr un nuevo reto.

**A mis padres:** Por permitirme seguir tras mis sueños aunque significara estar lejos; brindándome siempre la confianza y paciencia para desarrollarme.

**A mis hermanos:** Por demostrarme su amor incondicional en cada decisión recordándome lo importante que es tenernos.

**Al Ing. Guillermo Rebolledo:** Por estar siempre a mi lado brindándome confianza y tiempo; por impulsarme día con día a crecer y ser mejor persona.

**Al Lic. Adrián Méndez:** Por ser mi asesor y motivarme para que pudiera lograr mi objetivo.

Infinitamente. ¡GRACIAS!

# ÍNDICE

<b>CAPITULO I INTRODUCCIÓN</b>	
1.1 Introducción	1
1.2 Objetivo: General y Objetivos específicos	2
1.3 Preguntas de investigación	3
1.4 Justificación	4
<b>CAPITULO II MARCO TEÓRICO</b>	
2.1 Adolescencia: Concepto en el pasado y concepto actual	6
2.1.1 Desarrollo físico	11
2.1.2 Desarrollo cognitivo	17
2.1.3 Desarrollo emocional	21
2.1.4 Cambios psicológicos e imagen corporal	28
2.1.5 Constitución de la identidad	30
2.2 La familia en nuestros días	37
2.2.1 La familia en el adolescente	39
2.2.2 Socialización y clima familiar	41
2.2.2.1 La familia como contexto socializador: Funciones de la familia	42
2.2.2.2 El proceso de socialización familiar.	44
2.3 Funcionamiento familiar: comunicación y conflictos	49
2.3.1 Comunicación padres-hijos durante la adolescencia	52
2.3.2 Conflictos familiares más frecuentes durante la adolescencia	54
<b>CAPITULO III METODOLOGÍA</b>	
3.1 Enfoque metodológico	64
3.2 Tipo de estudio	65

3.3 Método Teórico	65
<b>CAPITULO IV CONCLUSIÓN Y PROPUESTA</b>	
CONCLUSIONES	66
PROPUESTA PSICOLÓGICA	68
BIBLIOGRAFÍA	79
ANEXO	81

## CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN

### 1.1 INTRODUCCIÓN

El ser humano no sólo vive para sí mismo como individualidad, sino que se encuentra constitutivamente volcado hacia los miembros de su propia especie, siendo en la relación con los demás donde se descubre y modela como persona. Dicha relación es por tanto, un hecho indispensable para el proceso de personalización porque el ser humano existe en la medida que coexiste con los demás, teniendo en cuenta que desde el momento del nacimiento son los otros los que, no sólo ayudan a crecer y desarrollarse, sino que van enseñando a descubrirse a sí mismo, a los demás y al mundo en el que se vive. La familia es parte importante en el desarrollo del individuo, desde su niñez hasta parte de su adultez ejercen significativo dominio en nuestras decisiones. En este sentido, Rof Carballo (1987) pone de manifiesto que el nosotros que forma la urdimbre social, no sólo facilita sino que es pieza básica para llevar a término el proceso de personalización del individuo, pues es en la relación y en el encuentro donde se modela la persona, generando percepciones y esquemas de conocimiento y reconocimiento de diferentes sentimientos y conductas respecto a los que nos rodean, a partir de los cuales aprendemos a reconocer e interpretar cognitivamente y emocionalmente a los demás como seres cercanos o lejanos, como iguales a nosotros o como seres inferiores o superiores a nosotros, como “merecedores” de nuestra simpatía; proponemos que el proceso de reconstrucción del auto concepto del adolescente radica en el clima familiar.

Partimos de cómo es un núcleo familiar con la comunicación entre padres e hijos, analizando cada tipo de padre existente.

Nuestro objeto es analizar la influencia y buscar una mejora en la comunicación ya que el clima familiar y comunicación son la base del futuro comportamiento del adolescente, ya sea una influencia consciente o inconsciente, retomada por el adolescente.

## **1.2 OBJETIVOS**

### **1.2.1 Objetivo general**

Analizar la influencia del clima familiar y la comunicación padre-hijo en relación al desarrollo psicológico del adolescente.

### **1.2.2 Objetivos específicos**

Analizar las relaciones existentes entre el funcionamiento familiar y las conductas de los adolescentes según el sexo y la edad.

Describir las características más relevantes de la conducta del adolescente dependiendo del tipo de padres y clima familiar en que se desenvuelven.

Desarrollar una estrategia para que el padre tenga mejor comunicación con el adolescente mediante las bases teóricas actuales.

### **1.3 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN**

¿Cómo influye la familia en el adolescente?

¿Cuáles son los factores que intervienen en el desarrollo psicológico del adolescente?

¿Cómo es la comunicación padre e hijo en el contexto actual?

¿Cuáles son los elementos para una comunicación asertiva padre e hijo?

¿Qué elementos tenemos que tomar en cuenta para plantear una propuesta y desarrollar comunicación asertiva?



## 1.4 JUSTIFICACIÓN

En las últimas décadas, el papel de la familia ha experimentado cambios radicales, ya que en siglos pasados era de tipo patriarcal o extensa. Actualmente han surgido nuevas fórmulas, entre las que se pueden incluir a las familias nucleares, las monoparentales, las ampliadas entre otros tipos (Cangas y Moldes, 2007).

Con el paso del tiempo, el concepto de familia ha sufrido modificaciones en su forma tradicional de funciones, ciclo de vida, roles y composición. Desde sus orígenes se le ha visto como la unidad económica por excelencia; mientras que los hombres se dedicaban a cazar, las mujeres se encargaban de cuidar a los niños, a realizar tareas internas del hogar y preparar la comida. En la actualidad debido a factores económicos y sociales entre otros, dichas funciones también se han modificado (Gamboa, et al. 2009).

Lo anterior es producto principalmente de los cambios que se han presentado en la sociedad y la cultura, los que se han reflejado en las familias; a su vez dichas variaciones han provocado muchos ajustes en la vida cotidiana de las personas, por lo que se ha hecho necesario la creación de espacios externos a ésta, que sirvan de apoyo para la familia, compartiendo de esta forma responsabilidades, que antes eran consideradas como exclusivas de ella. Ejemplo de ello son las funciones de asistencia y socialización que se comparten tanto con las escuelas, como con aquellos centros de apoyo para el cuidado de los hijos, como son las guarderías, las estancias infantiles y los grupos de apoyo.

El problema se basó en la premisa que la adolescencia es la etapa donde se refuerzan las conductas, el tener un buen proceso infantil, pero con malas experiencias en la adolescencia dan como resultado una serie de eventos y comportamientos conductuales que el individuo demostrara durante su etapa adulta.

La comunicación entre padre e hijos es de vital importancia ya que el adolescente tendrá un sustento y podrá formar un mejor criterio y decisiones a lo largo de su vida.

# **CAPITULO II**

# **MARCO TEÓRICO**

## 2.1 Adolescencia: Concepto en el pasado y concepto actual

Si difícil es delimitar el comienzo de la adolescencia en el ciclo vital humano, también es difícil ubicar su inicio en el marco “psico histórico” y “socio histórico” de la humanidad, afirmando la mayoría de los especialistas en el tema que es un fenómeno reciente (Hopkins, 1982). Philippe Aries (1962), en su historia social de la familia afirma que la adolescencia como período evolutivo estuvo integrada y fundida con la infancia hasta el siglo XVIII, pues se consideraba que en dicha etapa estaba la clave para explicar el desarrollo del ser humano y lo que en la actualidad se conoce como adolescencia se reducía al estudio de los cambios biológicos típicos de la pubertad, ignorando las transformaciones psicológicas que según los conocimientos actuales, son tan decisivas y trascendentales para el desarrollo posterior de la personalidad. Así, “*la era del adolescente*” o preocupación actual por los jóvenes, tal y como la describió Joseph Kett (1977), comenzó en las primeras dos décadas del siglo XX. “*La contribución principal durante el período de 1900-1920, no fue tanto el descubrimiento de la adolescencia (...). Más bien fue la invención del adolescente, de la juventud, cuya definición social —y cuyo ser completo— se determina por un proceso biológico de maduración*” (Kett, 1977, p.243).

A principios de este siglo, hubo tres importantes cambios sociológicos que facilitaron el nacimiento de la adolescencia como período diferenciado (Bakan, 1972) : 1) La implantación de la educación obligatoria hasta los 16 años, que además de prolongar el período de control de la autoridad externa sobre el o la joven, ofrece un entrenamiento en las habilidades y destrezas indispensables para trabajar y funcionar dentro de un complejo sistema económico e industrial; 2) La promulgación de leyes que prohibían explícitamente el trabajo infantil que a su vez alargaban el período de dependencia económica de los padres y alejaban a los jóvenes obreros no calificados del mercado laboral y 3) La creación de procedimientos legales especiales para los jóvenes que hicieron posible el reconocimiento legal de su responsabilidad, que estaba limitada por carecer del estatus de adultos.

A partir del momento en que se acepta la adolescencia como un período diferenciado, surgen diferentes aproximaciones conceptuales que intentan delimitar y comprender tanto

el fenómeno de la adolescencia como a los adolescentes a los que se ubica en un estado intermedio entre la niñez y la adultez, siendo precisamente este estado “indefinido”, o en algunas ocasiones definido a conveniencia del adulto, el que suele originar la mayor parte de las dificultades emocionales y conductuales que se les atribuye a los chicos y chicas que entran en la denominación adolescente.

Por ejemplo, pensadores griegos y romanos atribuían a los chicos de estas edades, conductas de indisciplina y de rechazo a la autoridad de los padres; también Goethe, uno de los principales representantes del movimiento romántico de la literatura alemana, transmitió una imagen del adolescente desgarrado por tensiones y conflictos (Castillo, 1999); imagen que aún tiene vigencia en nuestra sociedad donde es frecuente escuchar frases como “¡preparate para cuando tu hijo/a llegue a la adolescencia!”, “¡no te imaginas lo difíciles que son los adolescentes!”, etc.

El término “adolescencia” se deriva del verbo latino “*adolescere*”, que significa “crecer”, “madurar” y “pubertad” es el período en el que una persona alcanza la madurez sexual y adquiere la capacidad reproductiva. También se utiliza la palabra “*pubescencia*” que significa volverse velludo o peludo, para denominar todo el periodo en el que se producen los cambios físicos relacionados con la madurez sexual. Con el término “juventud”, en la actualidad se hace referencia a la generación más joven, usualmente adolescente y el término “madurez” se aplica al momento vital en que una persona se convierte en adulto física, intelectual, emocional, social y moralmente, no alcanzándose esta madurez de forma igual en todas las áreas, pues muchas personas pueden ser física o socialmente maduras pero no lo son intelectual o moralmente. Por su parte, en la actualidad se pueden encontrar las siguientes definiciones en la vigésimo primera edición del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (1997):

Pubertad: (Del latín *pubertas*, -atis). “Primera fase de la adolescencia en la cual se producen las modificaciones propias del paso de la infancia a la edad adulta”.

Pubescer: (Del latín *pubescere*, cubrirse de vello). “Llegar a la pubertad”.

Pubescencia: (Del latín *pubescens* — entis, pubescente). “Calidad de pubescente o velloso

Adolescencia: (Del latín *adolescencia*). “Edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo

Adolescente: (Del latín *adolescens*, -entis). “Que está en la adolescencia”.

Juventud: (Del latín *iuventus* —*utis*): 1. “Edad que empieza en la pubertad y se extiende a los comienzos de la edad adulta”. 2. “Estado de la persona joven”. 3. “Conjunto de jóvenes”.

Madurez: (De *maduro*): 1. “Buen juicio o prudencia, sensatez”. 2 “Edad de la persona que ha alcanzado su plenitud vital y aún no ha llegado a la vejez”.

Como se puede apreciar en las definiciones anteriores, tanto la pubertad como la adolescencia hacen referencia al período evolutivo que va desde la niñez hasta el momento en que la persona alcance su completo desarrollo, destacando que no se limitan, por ejemplo en la pubertad, simplemente a los cambios biológicos sino que dejan un amplio margen a las modificaciones propias del paso de la infancia a la edad adulta en las que se pueden incluir cambios psicológicos y sociales, teniendo en cuenta que un púber no sólo experimenta cambios en su apariencia física, sino también en sus relaciones interpersonales, intereses, gustos, actividades, etc.

#### Adolescencia en la Sociedad Actual

Actualmente se puede afirmar que la adolescencia constituye una etapa evolutiva más larga de lo que fue para las generaciones anteriores, pues *“ha ganado terreno a la infancia por una parte y a la madurez por otra”* (Aries, 1962, p.20). Durante aproximadamente los últimos cien años, la madurez sexual se ha alcanzado cada vez a edades más tempranas, situación que trae como consecuencia por un lado el acortamiento de la infancia y por otro el alargamiento de la adolescencia, implicando ello que un mayor número de personas están viviendo la incertidumbre que caracteriza a la generación que está “en el limbo”: no son niños pero tampoco adultos, se les exigen responsabilidades de adulto pero se les conceden derechos de niño, poseen una gran madurez cognitiva (en algunos casos) que contrasta con su gran inmadurez afectiva o emocional (en muchos casos); biológicamente están “preparados” para ejercer su sexualidad pero social y moralmente se les censura si lo hacen; jurídicamente se les concede el estatus de “ciudadanos de primera”, pero social y

políticamente se les trata como “cuasi-ciudadanos” o “ciudadanos de segunda” al no tomar en cuenta sus necesidades y reivindicaciones. Todo lo anterior genera una serie de situaciones diferentes y desconocidas para las generaciones anteriores tanto en el plano psicológico como en el sociológico:

*En el plano psicológico:*

- Se produce ansiedad e incertidumbre ante el futuro, ante el cúmulo de información que llega de todos los rincones del mundo y que no se alcanza a procesar porque pierde su vigencia de un día para otro.
- También se puede producir ansiedad e incertidumbre al disponer de mucho tiempo libre de compromisos adultos en el que pueden dedicarse a buscar y experimentar para la elección de carrera, de la conducta sexual, del comportamiento social, modas, intereses, etc., que exigen un proceso de toma de decisión con su respectivo compromiso de puesta en práctica de la opción elegida y duelo por las que se rechazan.
- Otro rasgo psicológico que no vivieron las generaciones pasadas es la posibilidad de que el adolescente sea él mismo por y para sí mismo; pero debido a que en la actualidad y en las sociedades industrializadas la adolescencia es una realidad mucho más fluctuante, ambigua e imprecisa, los adolescentes son psicológicamente muy vulnerables porque no pueden estar seguros de lo que pueden llegar a ser o de lo que son, por lo tanto, su identidad es crítica (Pinillos, 1990).
- Esa búsqueda de su identidad se ve facilitada u obstaculizada (según se mire) por la disponibilidad de tiempo para sí mismo, de modelos para elegir, de oportunidades para intercambiar ideas con sus iguales, para experimentar situaciones y privilegios de los adultos (diversión, manejo de dinero, sexualidad) pero sin su correspondiente responsabilidad y compromiso, situaciones que para algunos autores son positivas porque permiten un desarrollo más sano y completo, mientras que para otros producen inmadurez emocional y dependencia económica.

*En el Plano Sociológico*

- Esta prolongación de la adolescencia típica de las sociedades industrializadas ha generado un mayor énfasis en la juventud “que deriva en lo que se ha venido a denominar “el culto

*a la juventud” en Norteamérica y Europa”* (Hopkins, 1982, p.21). Hay un afán de permanecer joven tanto física como mentalmente, de ahí el auge en la venta de productos para prevenir el envejecimiento, de diseños juveniles en la ropa y calzado, de fórmulas para mantenerse mentalmente jóvenes, etc., contribuyendo más a la confusión de los adolescentes que no terminan de beneficiarse de las supuestas ventajas de ser joven.

- Este continuo mirar hacia los jóvenes y ese deseo de eterna juventud por parte de los mayores, ha generado un debilitamiento de las referencias y de los modelos adultos que ofrezcan a los adolescentes pautas de comportamiento que faciliten el desarrollo de una identidad diferenciada y su posterior desempeño de los roles adultos de forma eficaz para sí mismo y para el resto de la sociedad.

- Otro elemento sociológico diferente de esta generación de jóvenes respecto de las anteriores es el marcado énfasis en valores individualistas donde lo más importante es la afirmación del yo ante los otros, el triunfo individual más que el colectivo, el trabajo competitivo más que el cooperativo, etc., dando como resultado unas relaciones con los otros superficiales e inestables en muchos casos.

- Pero, curiosamente esta sociedad egoísta y sin generosidad, desarrolla simultáneamente un enorme miedo a la soledad, pues es una realidad comprobada que cada vez más las personas mayores terminan su existencia alejados de sus seres queridos y que también crece a un ritmo acelerado el número de niños y adolescentes que crecen en familias rotas o recompuestas; por lo tanto, no es de extrañar la afirmación de que *“sin duda la forma más frecuente de ansiedad observada en nuestros días es la ansiedad de separación”* (Pelicier, 1990, pi 69).

- Además de los rasgos sociológicos anotados anteriormente, las nuevas generaciones de estas sociedades modernas, industrializadas y de consumo tendrán que hacer frente a la filosofía de la inmediatez. Dándose una confusión entre el “placer instantáneo” y la “felicidad” que se construye poco a poco con el paso del tiempo, favoreciendo la inmovilidad como garantía de seguridad más que el movimiento que puede engendrar peligro y riesgo. Este doble mensaje crea mucha confusión en la población adolescente que al igual que los niños viven especialmente el presente, *“pero el presente nunca ha sido tan poco fiable como lo es hoy día”* (Pelicier, 1990, p.170), y a pesar de que a los adolescentes

les atrae el riesgo, la aventura, lo desconocido, estos sistemas de valores pluralistas, de cambio social rápido (Dunham y Bengtson, 1992) y de tecnología moderna, a veces genera temor y desconfianza en este mundo demasiado complejo y cambiante para proporcionarles un marco estable de referencia.

### **2.1.1 Desarrollo físico**

Aunque reconocemos que no existe una entidad denominada “adolescencia” que sea única tanto en su estructura como en su contenido y que pueda definir a un amplio sector de la población llamados “adolescentes”, sí compartimos los planteamientos de Mussen, Conger y Kagan (1985) respecto a las experiencias y problemas comunes que comparten los adolescentes contemporáneos. Afirman que todos pasan por los cambios fisiológicos y físicos de la pubertad y del crecimiento posterior; deben hacer frente a la construcción de su propia identidad, intentando dar respuesta al interrogante existencial de ¿quién soy? Y finalmente deben trazar un proyecto o plan de futuro que tiene como eje central el aprendizaje de una ocupación que les garantice su vinculación a la sociedad adulta como miembros autónomos y productivos. Pero estos puntos globales de encuentro no pueden ocultar el hecho innegable de las diferencias individuales producto de las diversas interacciones entre la herencia genética y las demandas ambientales del entorno socio familiar, socioeconómico y sociocultural. Por lo tanto, teniendo presente el planteamiento anterior, a continuación abordaremos el desarrollo físico destacando sus elementos más generales y representativos de este período denominado pubertad marcado fundamentalmente por cambios biológicos y fisiológicos.

Existe un gran consenso entre diferentes investigadores de la psicología evolutiva en diferenciar entre los términos pubertad y adolescencia, separación difícil de establecer debido a los aspectos comunes que poseen pero que, precisamente gracias a ella, se ha podido estudiar la adolescencia no como un producto o un estado sino como un proceso, porque *“no es lo mismo hablar de la adolescencia temprana, entre los 11 y los 14 años, aproximadamente, que del período entre los 15 y los 20 años (...). Resulta evidente que cada uno de estos amplios períodos, si bien poseen características en común, tienen también grandes diferencias”* (Marchesi, Carretero y Palacios, 1997, vol. 3, p.10). Con el



término pubertad se hace referencia a los cambios físicos que se producen en el organismo tanto de los chicos como de las chicas, teniendo como función principal, pero no la única, la completa maduración de los órganos sexuales y el desarrollo de la capacidad reproductiva. Por su parte la palabra adolescencia se aplica más al período de desarrollo posterior a la pubertad que tiene como eje central, además de completar el desarrollo físico, los cambios psicológicos que le conducirán a nuevas formas de verse y relacionarse consigo mismo y con el mundo que le rodea. En pocas palabras, se puede afirmar que la pubertad es fundamentalmente un movimiento de fuerzas biológicas y psicológicas hacia fuera del individuo y la adolescencia es un movimiento de fuerzas psicológicas y sociológicas hacia dentro del individuo, situación que hace más fácil, en teoría, aceptar a la primera como el límite inferior del periodo evolutivo “adolescencia” pero que dificulta establecer acuerdos sobre su límite superior, teniendo en cuenta la gran influencia sociocultural que marca grandes diferencias entre los adolescentes ya sea de un mismo país, de naciones diferentes o de diferentes momentos históricos, pues como afirmaba el profesor Pinillos *“incluso en cuanto proceso biológico de maduración, la adolescencia dista de ser un proceso de secuencia fija; no solo son los años y el cuerpo, sino también lo que se hace con ellos en una sociedad determinada”* (Pinillos, 1990, p.174).

Aceptando el planteamiento de inexactitud cronológica tanto de la pubertad como de la adolescencia, a continuación vamos a describir los cambios biológicos que se producen tanto en las chicas como en los chicos, pues aunque sus límites temporales estén en función de muchos factores que determinan el momento de la maduración sexual y el desarrollo como la herencia, factores étnicos, el sexo, el clima, la nutrición, cuidados médicos, posición socioeconómica, estilo de vida en general, la realidad es que más tarde o más temprano todos los adolescentes del mundo han vivido o van a vivir esos cambios que tienen como protagonistas principales a las glándulas del sistema endocrino (hipófisis, gónadas, adrenales) y al hipotálamo, que estimulan el crecimiento y la maduración sexual, siendo ese repentino crecimiento conocido como *“estirón de la adolescencia”* una de las características más representativas de la pubertad. En general, las investigaciones recientes al respecto indican que las chicas y chicos con mayor peso y exceso de grasa corporal

suelen madurar antes, sucediendo lo mismo en aquellos adolescentes sometidos a situaciones muy estresantes (Belsky, Steinberg y Draper, 1991).

Cambios hormonales:

Las hormonas son sustancias bioquímicas que pueden llegar a cada célula del cuerpo al ser secretadas en el torrente sanguíneo por las glándulas endocrinas; cada hormona tiene órganos concretos a los que instruye sobre lo que deben hacer y cuándo deben actuar. Las cuales se mencionan continuación:

a. Glándula Hipófisis: Se localiza en la base del cerebro y se la identifica como la glándula maestra que produce las hormonas reguladoras del crecimiento. Concretamente la hormona conocida como la *hormona humana del crecimiento (HHC.)* o somatotrófica (1-LS) afecta el crecimiento total y el moldeamiento esquelético; es decir, afecta tanto al tamaño del cuerpo como a su forma, alternando las fases de estiramiento (aumento en estatura) con fases de ensanchamiento (aumento en grosor del cuerpo), dando al adolescente una imagen carente de armonía en las proporciones que se convierte en una de sus mayores preocupaciones. La hipófisis anterior secreta las hormonas gonadotróficas foliculoestimulante (HFE) y luteinizante (HL) que ejercen su influencia sobre las gónadas o glándulas sexuales, estimulando en las chicas tanto el crecimiento de los óvulos en los ovarios como controlando la producción y liberación de estrógenos y progesterona. En los chicos, por su parte, estimulan el crecimiento del esperma en los testículos y la luteinizante controla la producción y liberación de la hormona testosterona.

b. Las Gónadas: También denominadas glándulas sexuales son los ovarios en la mujer y los testículos en el hombre. Los ovarios secretan los estrógenos que estimulan el desarrollo de los propios órganos sexuales y de las características sexuales secundarias (crecimiento del vello púbico, de los senos, distribución de la grasa corporal) y la progesterona que se produce después del desprendimiento del óvulo del folículo ovárico y que tiene gran importancia en la preparación del útero para la gestación y para su mantenimiento. Por su parte, los testículos inician la producción de la hormona androgénica testosterona gracias a la estimulación de la hormona luteinizante, como señalábamos anteriormente. La testosterona es responsable del desarrollo de los órganos sexuales masculinos y de las características sexuales secundarias (desarrollo muscular y esquelético, cambio de voz,

vello facial y corporal). La proporción en los niveles de las hormonas en hombres y mujeres es parcialmente responsable del desarrollo de las características masculinas o femeninas; si esas proporciones no son normales entonces pueden ocurrir desviaciones en el desarrollo de los rasgos considerados masculinos o femeninos.

c. Las Glándulas Adrenales: Estas glándulas se localizan justo por encima de los riñones y secretan andrógenos y estrógenos así como adrenalina tanto en hombres como en mujeres. En ellas las adrenales producen bajos niveles de andrógenos (hormonas sexuales masculinizantes) y de estrógenos (hormonas sexuales feminizantes) y reemplazan en parte la pérdida de los estrógenos ováricos después de la menopausia. En los hombres, aunque secretan tanto andrógenos como estrógenos, es mayor la cantidad de los primeros.

El Hipotálamo:

Es una pequeña área del cerebro anterior que controla la motivación, la emoción, el placer y el dolor en el cuerpo. El hecho de ser un centro cerebral de control motivacional y emocional le permite regular funciones como la gestación, la lactancia, la producción de hormonas, la ingesta de líquidos y de alimentos y la respuesta y conducta sexual. También al ser un centro cerebral de control del placer y del dolor puede producir sentimientos y pensamientos sexuales. Desempeña un papel muy importante en la producción y regulación hormonal, pues produce la hormona liberadora de gonadotropina (HLGT) que controla la producción y liberación de las hormonas folículoestimulante y luteinizante de la hipófisis.

Cambios de órganos sexuales reproductores

Maduración y funciones de los órganos sexuales en la mujer

Los órganos sexuales externos de la mujer, más conocidos en su conjunto como vulva y compuestos por labios mayores, menores, clítoris, vestíbulo y monte de venus o pubis, sufren cambios durante la pubertad. Así, los labios mayores prácticamente inexistentes en la niñez, se agrandan considerablemente, sucediendo lo mismo con los labios menores y el clítoris; por su parte el monte de venus se cubre con un vello más fuerte y oscuro y se hace más prominente por el desarrollo de una almohadilla de grasa. Los órganos sexuales internos: vagina, trompas de falopio, útero y ovarios no son ajenos a los cambios puberales y así la vagina aumenta su longitud, su cubierta mucosa se hace más gruesa y elástica y su

coloración se hace más intensa, cambiando también su secreción de la reacción alcalina de la niñez a una reacción ácida en la adolescencia. Es en este momento cuando las glándulas de Bartolin situadas a cada lado del orificio vaginal, empiezan a secretar sus fluidos durante la excitación sexual. El útero duplica su tamaño, presentando un incremento lineal durante el período que va de los 10 a los 18 años; los ovarios también incrementan su tamaño y peso presentando un incremento bastante estable desde el nacimiento hasta la edad de 8 años, cierta aceleración del crecimiento desde los 8 años hasta el momento de la ovulación (12-13 años aproximadamente) y un incremento muy acelerado después de llegar a la madurez sexual. Otro indicador clave de la maduración y funcionamiento de los órganos sexuales en las chicas es la aparición de la primera menstruación o menarquía, con un rango extremo que va de los 9 a los 18 años y con una edad promedio de 12-13 años. Lo más frecuente es que la menarquía no haga su aparición hasta que se hayan alcanzado las tasas máximas de crecimiento en peso y estatura y en la actualidad esto ocurre mucho antes que en las generaciones anteriores debido a las mejores condiciones nutricionales y en el cuidado de la salud (Bullough, 1981), pudiendo afirmarse que la edad promedio ha disminuido de los 14 años en 1905 a aproximadamente los 12 'A en la actualidad (Gilger, Geary y Eisele, 1991).

Las actitudes y sentimientos de las chicas hacia la menstruación son muy importantes (Buchanan, 1991), pues la menarquía puede ser bien aceptada por las mujeres cuando se les han enseñado los hechos básicos o por el contrario puede ser un evento traumático para las que no fueron previamente preparadas; el hecho es que entre mayor sea el conocimiento previo es más probable que las chicas reporten una experiencia inicial positiva con la primera menstruación (Skandhan, 1988). También hay estudios que reportan un incremento en la distancia emocional en las relaciones familiares durante el inicio de la menstruación, concretamente Holmbeck y 1-lilí (1991) encontraron que un incremento en la participación en los conflictos se asocia con la menarquía, particularmente en la diada madre- hija.

#### Maduración y Funciones de los Órganos Sexuales en el Hombre:

Entre los principales órganos sexuales masculinos se pueden citar el pene, el escroto, testículos, próstata, vesículas seminales, epidídimo, glándulas de Cowper, uretra y conductos deferentes, que sufren importantes cambios durante la adolescencia. Por ejemplo, los testículos y el escroto inician su rápido crecimiento aproximadamente a la

edad de 11 años, siendo más acelerado después de los 13 ‘A años para luego hacerse más lento.

Igualmente durante este período, los testículos aumentan su tamaño (1 ‘/2 veces) y su peso (8 ‘/2 veces) aproximadamente y el cambio más importante dentro de ellos es el desarrollo de las células espermáticas maduras, producto de la estimulación de las hormonas hipofisarias foliculoestimulante y luteinizante. Por su parte, el pene dobla su tamaño y su diámetro, presentando un crecimiento más rápido entre los 14 y los 18 años, siendo muy común entre los chicos la preocupación por el tamaño ya que lo asocian con la masculinidad y la capacidad sexual (Henker, 1982). También maduran en este tiempo la próstata y las vesículas seminales que empiezan a secretar semen y las glándulas de Cowper que inician la secreción de un fluido alcalino que neutraliza la acidez de la uretra lubricándola, haciendo más fácil y seguro el paso del esperma. En esta etapa suele ser frecuente la preocupación por las denominadas “*poluciones nocturnas*” o “*sueños húmedos*”, cuya edad promedio de aparición es de 13.7 años y aunque es una experiencia muy frecuente en la adolescencia, aproximadamente la mitad de los hombres adultos continúan teniéndolos y en el ya clásico estudio de Kinsey (1948) se reportó que casi el 100% de los hombres tienen esos sueños eróticos. Teniendo en cuenta estos datos, se sugiere informar a los jóvenes acerca de la normalidad de este acontecimiento, pues se afirma que es posible prevenir la ansiedad que les genera si se les prepara antes de que les suceda

### 2.1.2 Desarrollo cognitivo:

#### Etapas del Desarrollo Cognitivo

El punto de partida para abordar este aspecto del desarrollo de los adolescentes es el trabajo del psicólogo suizo Jean Piaget siendo el primero en señalar que *“un cambio cualitativo en la naturaleza de la capacidad mental y no cualquier simple incremento de la capacidad cognitiva es lo que debe esperarse que ocurra en torno a la pubertad, y afirmó que es en este punto del desarrollo en el que resulta finalmente posible el pensamiento relativo a operaciones formales”* (Coleman, 1985, p.46).

Antes de centrarnos en las características del pensamiento formal, es importante retomar los aspectos esenciales de las cuatro etapas en que Piaget dividió el desarrollo cognitivo en general, teniendo en cuenta tres tipos de inteligencia: práctica, concreta y formal, con las que el individuo interactúa y se adapta a su entorno, reconociendo así un papel activo del sujeto en la construcción del conocimiento, siendo esta concepción constructivista uno de los postulados esenciales de la psicología cognitiva y evolutiva actual, que a su vez fundamenta numerosas aplicaciones educativas (García Madruga y Lacasa, 1997). Las etapas son las siguientes:

*a) Etapa Sensoriomotora* (del nacimiento hasta los dos años, aproximadamente):

Se denomina sensoriomotora porque implica que el pequeño debe aprender a responder por medio de la actividad motora a los diversos estímulos que captan sus sentidos. La tarea fundamental es desarrollar la inteligencia práctica que le permitan coordinar secuencias sensoriomotoras para resolver problemas simples a través de la acción, produciéndose un cambio fundamental en el niño, al referirlo todo a su cuerpo y a su acción (egocentrismo práctico) al reconocimiento de sí mismo como un objeto más entre otros que está igualmente sometido a las mismas leyes, considerando a las personas y a los objetos como entidades en sí mismas que no dependen de su acción y que existen aunque no las perciba ni actúe sobre ellas (permanencia del objeto). Otro logro es la imitación que significa copiar la conducta de otros y aunque Piaget afirmaba que antes de los 9-12 meses no era posible que se diera la imitación, él se estaba refiriendo a la imitación diferida, es decir, imitar a alguien que ya no está presente. Esta capacidad de representación mental que surge casi al

final del período y hace posible el desarrollo del lenguaje y otras adquisiciones de la siguiente etapa.

*b) Etapa Preoperacional:* (de los 2 a los 7 años aproximadamente).

Piaget la denomina “preoperacional” porque una operación mental requiere pensamiento lógico y en estas edades los niños aún no tienen desarrollada dicha capacidad. En lugar de ello, los pequeños aprenden el manejo del lenguaje y aprenden que pueden manipular los símbolos que representan el ambiente, manejando el mundo de manera simbólica o por medio de representaciones. Uno de los principales logros de este período es el desarrollo del lenguaje; es decir la capacidad para pensar y comunicarse mediante palabras que representan objetos y acontecimientos, siendo el juego simbólico una de las manifestaciones más frecuentes. En esta etapa se produce otra dificultad para diferenciar entre el yo y el mundo exterior, es el egocentrismo representacional o incapacidad para ponerse en el lugar del otro y poder analizar la relatividad del propio punto de vista. A esta situación se suma una gran dificultad para diferenciar entre lo físico y lo psíquico, lo objetivo y lo subjetivo, que en general les lleva a cometer errores de juicio y a dar explicaciones inadecuadas o inconsistentes, ya que el pensamiento preoperacional tiene unas características muy específicas que dan respuesta a las dificultades manifestadas anteriormente.

*c) Etapa de las Operaciones Concretas:* (de los 7 a los 11 años aproximadamente):

Los niños/as muestran mayor capacidad para el razonamiento lógico aunque limitado a las cosas que experimentan realmente y sus representaciones mentales se hacen más sistemáticas y flexibles, pudiendo considerar de forma simultánea diferentes dimensiones de lo que percibe e imaginar transformaciones. Además pueden realizar diversas operaciones mentales como clasificaciones jerárquicas, relaciones de inclusión de clase, de seriación; comprende que las transformaciones de determinados atributos se producen a la vez que otras permanecen invariables y también ya comprende la reversibilidad, ésta hace referencia a que los efectos de una transformación pueden ser anulados mediante la transformación contraria. Pero, a pesar de estos logros, el pensamiento del niño sigue muy vinculado a la realidad empírica (Piaget, 1967).

d) *Etapa de las Operaciones Formales:* (de 11-12 años en adelante).

Los chicos y chicas de esta etapa pasan de las experiencias concretas reales (típicas del período anterior) a pensar en términos lógicos más abstractos; esto significa que pasan de lo real a lo posible, siendo capaces de utilizar el lenguaje metafórico, los símbolos algebraicos, la lógica propositiva y estrategias parecidas a las del pensamiento científico (hipotético-deductivo) en la resolución de los problemas. Todo ello se suma a la capacidad de pensar sobre el propio pensamiento (meta cognición), no sobre objetos o cosas concretas sino sobre enunciados que tienen relación con ellos, implicando una mayor flexibilidad y distanciamiento de la realidad inmediata, situación que inicialmente produce una nueva forma de egocentrismo que veremos más adelante.

### **El Pensamiento Operacional Formal**

Se puede considerar como el último peldaño que se alcanza en el desarrollo cognitivo, que se inicia en el momento del nacimiento a partir del cual los bebés van desarrollando habilidades precursoras de los logros de edades posteriores. Así desarrollan el lenguaje, ideas de conservación, construyen conceptos de espacio y de tiempo, desarrollan la capacidad de formular y poner a prueba diferentes hipótesis sobre la estructura causal del mundo, etc., logros que se unen al entorno social donde crece el pequeño para dar como resultado el pleno desarrollo de las capacidades cognitivas. Así, *“las operaciones concretas se desarrollan como resultado de la interacción de las necesidades de la comunicación con las habilidades sensoriomotrices. Las operaciones formales son el logro final del desarrollo para la comprensión del mundo, un avance que, sin embargo, está conformado por el medio cultural en el que vivimos”* (Bower, 1978, p.203).

### **Características Funcionales del Pensamiento Formal**

a. *Pensamiento Abstracto:* Si en la etapa anterior (operaciones concretas) los niños sólo eran capaces de pensar sobre los elementos de una situación tal y como se le presentan en la realidad inmediata, los adolescentes de esta etapa de operaciones formales son capaces de orientarse hacia lo abstracto, lo que no está inmediatamente presente, situación que le



permite adoptar lo posible como punto de partida para juzgar la realidad, proyectarse en el futuro y pensar en lo que podría ser, invocando todas las situaciones y relaciones causales posibles entre los elementos cuando va a solucionar un problema. De esta manera no sólo tiene la capacidad de aceptar y comprender lo que está dado, sino también de concebir lo que podría ocurrir, generando así nuevos pensamientos que a la vez se vuelven más inventivos, imaginativos y originales, dominando la posibilidad a la realidad. *“Se puede decir entonces que si en la etapa de las operaciones concretas lo posible está subordinado a lo real, en el estadio de las operaciones formales es lo real lo que está subordinado a lo posible”* (Marchesi, Carretero y Palacios, 1997, p.41).

b. *Pensamiento Lógico*: El adolescente desarrolla la capacidad para reunir hechos e ideas estableciendo todas las relaciones posibles entre ellos, relaciones que serán posteriormente confrontadas con la realidad mediante la experimentación y el análisis lógico, llegando a conclusiones correctas, como la capacidad para determinar la causa y el efecto, empezando a construir “sistemas o teorías” en el mejor sentido del término (Baker, 1982).

c. *Razonamiento Hipotético-Deductivo*: La capacidad de construir y probar teorías mencionada anteriormente, hace que los adolescentes puedan utilizar en la resolución de problemas una estrategia muy similar a la que emplean los científicos (hipotético-deductiva) según la cual formulan hipótesis planteando todas las posibilidades y comprobando cuál de ellas se cumple en la realidad. Pero esta capacidad no se limita a formular y probar una o dos hipótesis, sino que se lleva a cabo con varias de ellas y además de forma simultánea o sucesiva, siendo necesario para conseguir esto que el adolescente *“aplique” a su acción comprobatoria un razonamiento deductivo que le permita saber cuáles son las consecuencias verdaderas y exactas de las acciones realizadas sobre la realidad*” (Marchesi, Carretero y Palacios, 1997, pp. 41-42).

d. *La Introspección*. Las chicas y chicos de este estadio desarrollan la capacidad de pensar no directamente sobre los objetos o realidades concretas sino sobre afirmaciones o enunciados que las representan (proposiciones). Si durante el período preoperatorio los niños comienzan a utilizar símbolos, durante las operaciones formales utilizan un segundo sistema de símbolos; por ejemplo, los símbolos algebraicos y el lenguaje metafórico que son símbolos para los números y/o las palabras, por lo tanto esta capacidad para identificar

símbolos hace al pensamiento adolescente más flexible y más distanciado de la realidad inmediata que el pensamiento infantil. En este sentido, el lenguaje parece cumplir un papel más importante que en otros períodos debido a que éste es un poderoso aliado del razonamiento sobre lo posible.

### **2.1.3 Desarrollo emocional**

#### Concepto de Emoción

El término “emoción” literalmente significa el acto de ser removido o agitado, pero en el plano psicológico es más difícil conceptualizarla, encontrándose hasta más de 30 definiciones diferentes (Strongman, 1987). Sin embargo, la mayor parte de las definiciones incluyen una secuencia de cuatro componentes básicos:

1. Estímulos que provocan una reacción y que son interpretados cognitivamente.
2. Sentimientos o experiencia consciente positiva o negativa de la que cobramos conciencia.
3. Activación fisiológica producida por las secreciones hormonales de las glándulas endocrinas.
4. Respuesta conductual a las emociones.

Teniendo en cuenta los elementos anteriores se puede afirmar que una emoción es un estado de conciencia, o un sentimiento experimentado como una reacción integrada del organismo, acompañada de activación fisiológica que da como resultado cambios conductuales, afectando tanto al bienestar psíquico como a la salud física.

#### Funciones de las Emociones

Se puede afirmar que las emociones cumplen diversas funciones importantes en nuestra vida (Barret y Campos, 1987) entre las que cabe destacar:

- a. Función Adaptativa: Asegurando la supervivencia individual y de la especie.

b. Función Comunicativa: Permite la expresión de los propios estados emocionales internos, positivos o negativos y los sentimientos asociados.

c. Función Relacional. Facilitando la formación de vínculos sociales y apegos o lo contrario, manteniendo alejados a determinadas personas.

d. Función Motivacional. Al impulsar al individuo a la acción, ejerciendo una influencia significativa sobre su conducta.

### Emociones Básicas

Durante muchos años los psicólogos han tratado de identificar y analizar las diferentes emociones. En este sentido, Ekman y sus colaboradores (1972) encontraron que en todo el mundo las personas eran capaces de diferenciar seis emociones básicas en distintas expresiones faciales: felicidad, tristeza, ira, sorpresa, disgusto y temor; sin embargo, estudios recientes han encontrado dificultades para identificar expresiones de temor, enojo, tristeza y disgusto que eran etiquetadas indistintamente como aflicción, pero no para las emociones de alegría, emoción y tristeza etiquetadas correctamente (Oster, Hegley y Nagel, 1992). Por su parte, otros investigadores han encontrado mezcla de expresiones emocionales, siendo clasificadas 23 expresiones faciales como interés (Matias y Cohn, 1993); también encontraron que emociones como la felicidad es más fácil de reconocer que el temor y la ira (Kestenbaum, 1992) y que el reconocimiento de estas expresiones se facilita cuando los rasgos faciales muestran movimiento en lugar de inmovilidad (Soken y Pick, 1992).

### Los Adolescentes y las Emociones

La habilidad para reconocer e interpretar correctamente las emociones y sentimientos de los demás es un elemento clave en las relaciones interpersonales (Wintre, Polivy y Murray, 1990), pues lo que la persona siente controla en parte la forma en que actúa, de ahí que el estudio y comprensión de las emociones es otro aspecto fundamental que nos puede ayudar a entender la conducta de los adolescentes, porque además de las funciones mencionadas anteriormente, las emociones juegan un papel importante en el desarrollo social y moral y específicamente en el inicio de la conciencia de lo que es “malo” y los sentimientos de

culpa que acompañan a la violación de las normas de lo que es “correcto” (Cole, Barrett y Zahn-Waxler, 1992). Para cumplir con este objetivo una clasificación útil consiste en dividir las en tres categorías de acuerdo con su efecto y resultado

1. *Estados de Júbilo*: Emociones positivas de afecto, amor, felicidad y placer.
2. *Estados Inhibitorios*: Temor, preocupación o ansiedad, tristeza o pena, vergüenza, arrepentimiento o culpa y disgusto.
3. *Estados Hostiles*: Ira, aborrecimiento, disgusto, celos.

Los estados anteriores suelen ser experimentados por todas las personas en determinados momentos o circunstancias, pero los que predominen serán los de mayor influencia en su vida y en su comportamiento, en cuya elección desempeñan un papel trascendental las figuras significativas y los sucesos a los que haya estado expuesto en la infancia. En el momento en que niñas y niños llegan a la adolescencia ya presentan patrones bien desarrollados de respuestas emocionales ante los acontecimientos y ante las personas, pues sólo son una continuación de los patrones que han ido surgiendo lentamente durante la niñez. Así, los adolescentes que desarrollan un comportamiento positivo mostrándose cálidos, afectuosos y cariñosos tienen claras ventajas en comparación con sus pares que no presentan dicho comportamiento, pues no sólo obtienen mayor satisfacción de las relaciones interpersonales sino que establecen relaciones de amistad más armoniosas y duraderas (Paul y White. 1990).

Por otra parte, el temor es una de las emociones humanas negativas más poderosas, pero no se puede afirmar que sea innata en todas sus manifestaciones ya que en 1920 los psicólogos Watson y Raynor observaron que los bebés muestran respuestas innatas de temor únicamente ante dos tipos de situación: a) La amenaza de caer o perder el apoyo y b) Cuando se sobresaltan por un ruido intenso; es decir, los niños no temen de forma natural a la oscuridad, al fuego, a determinados animales o personas, si antes no han sido expuestos a vivencias atemorizantes con esas situaciones. Muchos de los miedos o temores desarrollados en la niñez persisten hasta la adolescencia, o también suele ocurrir que la naturaleza y contenido de los temores cambien a medida que el niño crece; así, es frecuente que disminuyan los temores a las cosas materiales y a los fenómenos naturales pero que se

desarrollen otros como el miedo al enojo de los padres, al fracaso. Concretamente los adolescentes suelen preocuparse por el efecto que causan en los demás, por lo que otros piensen de ellos, por disgustar a sus amigos o por ser rechazados. Estas situaciones se ven facilitadas por el desarrollo cognitivo alcanzado en la adolescencia (analizado en el capítulo anterior), con su egocentrismo típico, que les lleva a creer que son el centro de atención y con el desarrollo del pensamiento formal que les permite proyectarse en el futuro e imaginar todas las posibilidades, contribuyendo en muchos casos, a aumentar la preocupación y la ansiedad, que aunque están muy relacionadas con el temor, surgen de situaciones desagradables que pueden ser reales o imaginarias.

Para algunos adolescentes estos estados de ansiedad y preocupación son transitorios debido a que cuentan con un entorno familiar y social positivo que ha cubierto sus necesidades básicas tanto físicas como afectivas siendo queridos, aceptados, respetados y admirados por sus padres y adultos significativos, recibiendo la orientación y disciplina necesarias para ayudarlos en su socialización y en sus procesos de aprendizaje contribuyendo de esta forma a la construcción de una identidad positiva y diferenciada que les permite integrarse plenamente en la sociedad, teniendo en cuenta que el tipo de apego o relación que se establece entre los padres y el hijo, condiciona el desarrollo social e individual de la persona (Bowlby, 1969). Para otros, en cambio, la ansiedad y la tensión son un estado casi permanente, pues aprendieron desde muy pequeños que no podían confiar en que sus padres suplirían sus necesidades básicas de comida, seguridad o contacto físico, siendo rechazados, criticados o ignorados; además, han fracasado en su socialización y en sus aprendizajes, desarrollando una duda constante acerca de su valor y de sus capacidades que finalmente produce una gran dificultad para construir una identidad positiva, al no poder resolver adecuadamente las tareas críticas del desarrollo.

Una consecuencia de crecer bajo tales circunstancias es que la preocupación y la ansiedad se conviertan en un estilo de vida, generando reacciones excesivas ante las frustraciones y sucesos cotidianos que pueden conducir a la agresión emocional; es decir, la que se produce como resultado de una intensa activación interna que desborda la capacidad del individuo para expresarla de otra manera, activación emocional que se puede incrementar con las cogniciones que el adolescente establezca acerca de su situación, teniendo en cuenta que

dicho estado emocional también puede exagerar ciertos déficits cognitivos y tendencias asociadas con la respuesta agresiva; por ejemplo, incrementando las atribuciones hostiles (Dodge & Somberg, 1987) o incrementando la importancia subjetiva de tener control sobre el adversario (Boldizar et al., 1989), convirtiendo al adolescente en una amenaza al expresar sus emociones negativas de formas impulsivas, irracionales y destructivas; Confirmando una vez más que las personas que tienen dificultades para controlar sus emociones como la ira, la rabia o el enfado, crecieron en ambientes familiares donde existía menos cohesión, tolerancia y autoexpresión, pero más conflicto y desorganización que en la familia común (López y Thurman, 1993).

A la situación anterior se añade el hecho de que culturalmente se socializa de forma diferente a los y las adolescentes para la expresión y manejo de sus emociones negativas especialmente la ira, esperando que las chicas sean emocionalmente expresivas, con excepción de la ira. Es decir, las mujeres son socializadas de modo que muestren sus emociones de manera más abierta que los hombres, pero se considera “poco femenino” que expresen ira, siendo educadas para ocultarla, suprimirla o, en el mejor de los casos, liberarla de forma indirecta. En contraste, se enseña a los chicos a inhibir sus emociones, a excepción de la ira que se considera la emoción principalmente masculina, depositando en los chicos la pesada carga de ocultar sus sentimientos, haciendo que la comunicación entre los sexos se haga más difícil, porque por un lado, los chicos tienen problemas para expresar cómo se sienten y por otro tienden a transformar una y otra vez en ira todas las emociones negativas o dolorosas (Sharkin, 1993), dando como resultado que los hombres estén implicados en más actos agresivos que las mujeres.

### **Autoconcepto y Autoestima en la Adolescencia**

- *Relaciones con los demás:* Existe una correlación positiva entre la aceptación de uno mismo, la adaptación social y el apoyo social (Blain, Thompson y Whiffen, 1993). En este sentido se ha encontrado que los adolescentes que en sus relaciones con los demás se muestran más flexibles y de fácil adaptación, suelen gustar más a los otros y dichas cualidades se asocian con una mayor autoestima (Klein, 1992). Por su parte, los adolescentes con baja autoestima desarrollan con mayor frecuencia sentimientos de aislamiento y soledad, se sienten torpes y tensos en las situaciones sociales, haciéndose más

difícil su comunicación con los demás (Ishiyama, 1984). En nuestro medio en una investigación llevada a cabo por Fuertes y otros (1997) con chicas y chicos entre 14 y 19 años de edad, sobre los factores predictores de la autoestima con los iguales, encontraron que los niveles de autoestima aumentan en la medida en que los adolescentes se perciben más asertivos, autónomos e independientes, más preocupados y orientados hacia las relaciones con los demás, relacionándose más fácilmente con ellos de forma eficaz; sienten menores niveles de ansiedad ante situaciones sociales y disfrutan de más apoyo y un ambiente familiar positivo. Además, reportan que la variable que tiene un mayor poder predictivo sobre la autoestima con los iguales, tanto en chicas como en chicos son las habilidades de comunicación, que explica un 18% y un 31% de la varianza en unos y otras respectivamente. La explicación a la diferencia entre ellos y ellas se puede atribuir a la tendencia en las chicas a estar interesadas y preocupadas por la comunicación íntima y la expresión de sentimientos en sus relaciones de amistad, encontradas en otras investigaciones (Sharabany y cols, 1981; Buhimester y Furman, 1987; Buhrmester, 1990).

- **Bienestar Emocional:** Una autoestima elevada se asocia con el ajuste psicológico positivo en la adolescencia (Schweitzer, Seth-Smith y Callan, 1992). Las personas con autoestima baja suelen presentar diversos síntomas de mala salud emocional (Ehrenberg, Cox y Koopman, 1991); síntomas psicossomáticos de ansiedad y estrés (Youngs, Rathge, Mullis y Mullis, 1990); influye en el abuso de drogas (Reardon y Griffing, 1983) y en el embarazo en chicas solteras (Black y deBlassie, 1985; Blinn, 1987), encontrando que de hecho en algunas jóvenes el embarazo puede ser un esfuerzo por mejorar su autoestima.

- **Éxito Académico:** Existe una correlación positiva entre autoconcepto y éxito académico (Garzarelli, Everhart y Lester, 1993), de tal forma que un autoconcepto elevado contribuye al éxito escolar y a su vez éste ayuda a construir un autoconcepto positivo (Mooney, Sherman y Lopresto, 1991), por lo tanto se afirma que la relación es recíproca (Roberts, Sarigiani, Petersen y Newman, 1990). En la misma línea del éxito académico, se ha encontrado una correlación positiva entre grado de autoestima y el nivel de aspiraciones vocacionales (Chiu, 1990), destacando que los adolescentes con autoestima baja o alta consideran importante seguir adelante, pero la expectativa de éxito es menos probable entre los de baja autoestima.

- ***Conductas Desviadas o Delictivas:*** Parece existir una relación entre delincuencia juvenil y baja autoestima, pues en ocasiones la delincuencia es un intento por compensar tal situación, afirmándose que algunas veces quienes tienen una autoestima baja adoptan patrones desviados de conducta para reducir los sentimientos de rechazo (Burr y Christensen, 1992), llegando incluso a vincularse a grupos desviados que le ofrezcan el reconocimiento que socialmente no obtienen. Por su parte, los adolescentes que se ven a sí mismos como “no delincuentes” no tienen que poner a prueba su propio valor interno convirtiéndose en delincuentes.

- ***Relaciones con los Padres:*** Son diversas las variables familiares que se relacionan con el desarrollo del autoconcepto y de la autoestima (Hoelter y Harper, 1987; Demo, Small y Savin Williams, 1987). Es más probable que se desarrolle una autoestima positiva entre los adolescentes cuyos padres les brinden apoyo social y que utilicen métodos de control de razonamiento democrático que en los que sus padres les ofrecen poco apoyo o que utilizan formas negativas de control (Barber, Chadwick y Oerter, 1992). También se ha encontrado que los padres que rechazan a sus hijos contribuyen al desarrollo de un autoconcepto negativo (Whitbeck et al., 1992), produciéndose el mismo efecto en los adolescentes que son presionados constantemente por sus padres para tener éxito escolar, ya que se sienten incapaces de cumplir las metas establecidas por sus familias. Los conflictos entre los padres o entre los niños y los padres con frecuencia dan por resultado una disminución en la autoestima de los niños (Cooper, Holman y Braithwaite, 1983). Resultados similares encontró Amato (1986) en adolescentes que provenían de familias conflictivas y entre adolescentes cuya relación con los padres era mala. Al respecto es importante destacar que los niños que reportaron mayores niveles de conflicto familiar también mostraron puntuaciones de autoconcepto significativamente menores, independientemente del tipo de familia. Es decir, la calidad de las relaciones interpersonales (que en términos generales la familia fuera “feliz o desdichada”) es más importante que el tipo de estructura familiar (Parish y Parish, 1983).

Cambios Vitales: La autoestima de los adolescentes se ve afectada por el surgimiento en su vida de cambios y sucesos importantes (Balk, 1983). Por ejemplo, un estudio encontró que



el autoconcepto de estudiantes de secundaria disminuía al mudarse con su familia a otra ciudad (Kroger, 1980). Otro estudio demostró que la autoestima era menor alrededor de los 12 años de edad (Protinsky y Farrier, 1980) comprobándose que tal situación no obedecía al inicio de la pubertad en sí, sino al hecho de ingresar en la escuela secundaria, pues éstos son los que presentaron menor autoestima, mayor autoconciencia y una mayor inestabilidad de la autoimagen que los otros niños de la misma edad, pero que aún estaban en la escuela primaria.

La explicación es que al entrar en el instituto de secundaria, los niños pierden su grupo estable de compañeros, ingresando en un grupo más grande e impersonal donde las aulas, compañeros y profesores cambian continuamente, perturbando de esta forma su autoimagen. También suele ocurrir que el cambio de centro educativo ejerza un efecto diferente sobre el autoconcepto, pues algunas veces al cambiar de centro puede cambiar su conducta, actitudes y autoconcepto, medida que es más efectiva en los primeros cursos de secundaria que en los últimos. En esta misma línea se ha encontrado que la autoestima y la autoimagen también pueden ser mejoradas por sucesos útiles como las experiencias positivas de los campamentos de verano que en muchas ocasiones mejoran el autoconcepto de los jóvenes adolescentes (Flynn y Beasley, 1980).

#### **2.1.4 Cambios Psicológicos e Imagen Corporal**

Los adolescentes necesitan tiempo para integrar ese cúmulo de cambios rápidos en estatura, tamaño general del cuerpo y todas las modificaciones producto de la maduración sexual, pues lógicamente estos sucesos pueden tener un efecto perturbador si no consiguen desarrollar una identidad individual positiva y de confianza en sí mismos, pues los adolescentes son influidos por los conceptos de la figura ideal aceptados por la cultura y las desviaciones respecto a estas normas idealizadas de apariencia física, destrezas e intereses (prototipos culturales de masculinidad y feminidad) pueden ejercer una influencia muy negativa en la forma como son tratados los adolescentes por los otros y en la idea que se pueden formar de sí mismos, generando en muchos casos una verdadera ansiedad por la

apariciencia física, especialmente si han tenido experiencias sociales negativas en la niñez y el inicio de la adolescencia (Keelan, Dion y Dion, 1992).

La preocupación por el aspecto físico es comprensible teniendo en cuenta que aspectos tan importantes en todo ser humano como la autosatisfacción y la autoestima están muy relacionadas con la aceptación del propio físico (Steward, 1982; Littrell y Littrell, 1990).

Además numerosos estudios han encontrado que el atractivo físico es muy importante por diferentes razones:

- Afecta la autoestima positiva y la aceptación social del adolescente (Thornton y Ryckman, 1991).
- Influye en la personalidad, la atracción interpersonal y las relaciones sociales (Shea y Adams, 1984).
- Los adolescentes más atractivos son considerados en términos más positivos.

Algunos autores afirman que al parecen poseer una amplia variedad de habilidades interpersonales, tienen un mejor ajuste social, autopercepciones más elevadas y atributos de personalidad saludable (Cash y Janda, 1984). Otros han encontrado que estos adolescentes son inteligentes, deseables, exitosos, amistosos y cálidos (Lerner et al., 1990). Además reciben calificaciones más favorables de sus padres, compañeros y maestros (Lerner et al., 1991).

- Investigaciones sobre el atractivo físico de los hombres han encontrado que los chicos musculosos son socialmente más aceptados que los que tienen otros tipos de figuras (Tucker, 1982); los chicos altos y con buena figura se consideran más atractivos que los de baja estatura (Feingold, 1982) y los universitarios con cuerpos musculosos se sienten más cómodos y confiados al interactuar con otros que los chicos obesos o flacos (Tucker, 1983).
- Por su parte, los adolescentes que se califican como poco atractivos, también se describen como solitarios (Moore y Schultz, 1983) y los que son altos y flacos se sienten tan mal con su figura como los que son bajos y gordos. Es frecuente que los adolescentes se preocupen por su exceso de peso (Cook, Reiley, Stallsmith y Garretson, 1991), teniendo en cuenta que éste afecta a su ajuste emocional, el desarrollo de la propia identidad, la autoestima y las

relaciones sociales, de igual forma que le afectan los otros cambios en su esquema corporal. Pero en el caso concreto del peso, influye mucho en los sentimientos negativos que algunos adolescentes experimentan acerca de sus cuerpos, situación especialmente marcada en la cultura occidental que concede mucha importancia a la delgadez en las chicas, haciendo la vida de la adolescente obesa muy difícil (Bozzi, 1985), al disminuir sus probabilidades de tener citas y al asociarse con la maduración temprana que afecta de manera global las autoevaluaciones negativas de las adolescentes (Alsaker, 1992 a).

### **2.1.5 Constitución de la identidad**

#### Constitución de la identidad

Existen numerosas definiciones del concepto de identidad. En términos esenciales se pueden extraer los siguientes aspectos: la identidad se entiende básicamente, como ser un mismo en tiempo y espacio, en relación con los demás y con uno mismo. Se irá profundizando más en estos aspectos.

Es durante el período de la adolescencia cuando la construcción de la propia realidad psíquica, por la reconstrucción de los vínculos con el mundo exterior y por la identidad adquiere un especial valor.

María José Díaz-Aguado (2005) plantea muy acertadamente, que en la adolescencia construir una identidad diferenciada, elaborar el propio proyecto vital, averiguando qué quieren hacer con su vida, origina un alto nivel de incertidumbre que sumando lo que implican los actuales cambios sociales, puede resultar en algunos casos difícil de soportar; especialmente cuando los y las adolescentes no han desarrollado la tolerancia a la incertidumbre.

Concepciones psicoanalíticas sobre la constitución de la identidad desde un punto de vista psicoanalítico. En este punto se centrará el enfoque de la constitución de la identidad en el que hacen León y Rebeca Grinberg (Identidad y Cambio, 1976) Tan solo a modo de ejemplo, para volver a hacernos pensar, comentaremos algo de este autor y esta autora.

Como se sabe hay una relación entre el autor o autora y su obra, se puede apreciar a través del estudio de la obra, los cambios y la relación con las variables de la vida de ellos. En el caso del matrimonio Grinberg su producción no es solamente resultante de una importante labor como psicoanalistas, sino también producto del difícil y nefasto momento histórico-político que, durante muchos años, vivió la Argentina. Recordamos las propias palabras de Rebeca Grinberg: “... en 1976 la situación en Argentina era asfixiante, la violencia lo invadía todo, el terror de la represión impedía pensar. Decidimos entonces, nuestra emigración a Madrid, esperando que los hijos optaran por seguirnos. De no ser así, volveríamos a los dos años. Afortunadamente los hijos y sus parejas, todos jóvenes universitarios en aquel momento, se reunieron con nosotros al poco tiempo» relacionemos la constitución de la identidad con los cambios migratorios que implican múltiples duelos por todo lo perdido: familia, amigos, colegas, paisaje..., también relacionarlo con los malos tratos que el o la niña y los y las adolescentes reciben del entorno, del ámbito familiar y otros entornos. Recordemos que detrás del maltrato hacia las mujeres hay siempre una ideología machista, que conlleva aspectos de violencia y aspectos narcisistas mortíferos, por volver a recordar tan solo algunas de las múltiples variables intervinientes. I.Silva (Tesis Doctoral, 2001).

León y Rebeca Grinberg brindan dos definiciones del sentimiento de identidad.

La primera definición, que podríamos llamar metapsicológica, como lo señalan los autores, tiene su historia en los principales planteamientos psicoanalíticos sobre la identidad. Seguiremos lo que ellos expresan: “...este sentimiento implica la noción de un Self que se apoya esencialmente en la continuidad y semejanza de las fantasías inconscientes referidas a las sensaciones corporales, a las ansiedades y emociones experimentadas por el Yo, a los impulsos y afectos en relación con el mundo interno y el externo; el Superyó, al funcionamiento específico de los mecanismos de defensa y al tipo particular de identificaciones asimiladas resultantes de los procesos de introyección y proyección. La dinámica de estas fantasías inconscientes presentará una cierta uniformidad en sus diferentes expresiones, que estará determinada por las series complementarias desarrolladas por Freud; es decir, aquella que comprende los factores constitucionales, representaciones heredadas, evolución embrionario-fetal, trauma de nacimiento y experiencias post-natales”.

Aquí es importante destacar que el concepto freudiano de series complementarias es ni más ni menos que lo que llamamos lo biopsicosocial.

Los autores puntualizan que los mismos elementos que entran en juego para mantener la semejanza del individuo consigo mismo son los que sirven a los fines de mantener la diferenciación de cada individuo con respecto a los demás y le dan el carácter de único. También insisten los autores que la interacción específica y continuada entre todos estos elementos brindará al Self un estado de cohesión, sustento de la identidad, que se mantendrá dentro de ciertos límites y que éstos podrán experimentar alteraciones o pérdidas en determinadas circunstancias. “Esto sucederá inevitablemente a lo largo de la evolución pero en forma tal, cuando ocurre normalmente, que dará tiempo al Yo para elaborar los duelos ocasionados por tales pérdidas y restablecerse de las transitorias perturbaciones de la identidad que la mayor parte de las veces pasan desapercibidas. En casos patológicos se producirán graves perturbaciones de la identidad: psicosis, estados ‘como si’, psicopatías, despersonalizaciones...”. Es muy importante considerar esto para explicar muchos de los comportamientos violentos de los y las adolescentes en relación con sus entornos.

La segunda definición, aporte específico de los autores Grinberg al Psicoanálisis, la han sintetizado así: “La identidad es la resultante de un proceso de interrelación de tres vínculos de integración: espacial, temporal y social respectivamente”. Al desarrollar el tema de la identidad, León y Rebeca Grinberg realizaron varios planteamientos además del aporte de los tres vínculos constituyentes del sentimiento de identidad. Muchos de esos planteamientos ya habían sido trabajados previamente a que ambos publicaran conjuntamente el tema de la identidad, principalmente comentaremos los realizados por León Grinberg.

La definición que León Grinberg plantea del Self dice así: “Incluye al Yo y al no-Yo. Es la totalidad de la propia persona. Incluye también al cuerpo con todas sus partes, la estructura psíquica con todas sus partes, el vínculo con los objetos externos e internos y al sujeto como opuesto al mundo de los objetos.” Pero hay que destacar que León Grinberg plantea especialmente una extensión al concepto de E. Jacobson de “representación del Self en el Yo”, y habla de «fantasía inconsciente del Self en el Yo’ para designar el conjunto de fantasías inconscientes, vinculadas con los elementos constituyentes de la representación

del Self en el Yo”, otorgándole una importancia decisiva en la constitución y cambios en el sentimiento de identidad, pensemos en la importancia de esto en la adolescencia.

En lo referente al sentimiento de identidad vinculado con la angustia ante los cambios sucesivos que se van aconteciendo en la vida de una persona, las ansiedades persecutorias y ansiedades depresivas que todo ello conlleva, los autores enfatizaron el duelo por partes del Self ligadas con el objeto o situaciones perdidas; ello conlleva al temor a la pérdida del sentimiento de identidad.

La idea de los microduelos fue expresada así por León Grinberg: “Estos sentimientos depresivos acerca del Self forman parte de la psicopatología de la vida cotidiana y condicionan microduelos que necesitan ser elaborados para poder enfrentar la elaboración de los duelos por las pérdidas objétales.” Comentan que en función de las distintas ansiedades el Yo puede movilizar resistencias al cambio. Puntualizan los autores: “diferenciamos, sin embargo, la compulsión a la repetición, de la repetición necesaria, como condición de la estabilidad que permite los cambios sin riesgo de perder la identidad.”

Es de destacar que en todo momento los autores señalan que solamente con fines de estudio didácticos se puede hablar separadamente de los vínculos de integración espacial, temporal y social.

León y Rebeca Grinberg plantearon, respecto del vínculo de integración espacial constitutivo del sentimiento de identidad, que “...comprende la relación entre las distintas partes del Self entre sí, incluso el Self corporal, manteniendo su cohesión y permitiendo la comparación y el contraste con los objetos; tiende a la diferenciación Self-no Self: individuación...”

Los autores plantean y ejemplifican que el sentimiento de identidad se encuentra estrechamente vinculado con la evolución psicosexual, enfatizan que la noción del cuerpo resulta esencial para la consolidación de la identidad del individuo. En la medida en que se siente consustanciado con su cuerpo, tendrá también un sentido de su continuidad personal en el tiempo y de la continuidad de sus relaciones objétales y sociales ocurridas durante el curso de dicho tiempo.

Los autores hablan de que el sentimiento de la propia identidad se deriva de la experiencia del contacto corporal placentero con la madre, en el sueño y en la vigilia, en el que se libidiniza la superficie del cuerpo, percibiéndola como límite entre el Yo y el mundo. Una idea que los autores remarcan se refiere a que en el estado infantil no integrado, la necesidad de encontrar un objeto contenedor lleva a la frenética búsqueda de un objeto susceptible de ser vivenciado como algo que une las diversas partes de la personalidad. Esto explica la importancia que ellos como tantos otros psicoanalistas dan al encuadre y a la actitud continente del analista. Se debe reflexionar en los momentos difíciles en la vida de una persona, especialmente en la adolescencia, en los que se podrían dar regresiones a estos estados, y la importancia esencial de los entornos del o la adolescente, regresiones que pueden demostrar o emerger a través de sus comportamientos con el propio cuerpo, con los otros, con el tiempo...

Son ideas fundamentales de León y Rebeca Grinberg que "...el esquema corporal es la imagen tridimensional que todo el mundo tiene de sí mismo" y que esta imagen corporal se expande más allá de los límites del cuerpo y que las ropas también pasan a formar parte de la imagen corporal.

También señalan los autores que "los objetos que han estado alguna vez vinculados con el cuerpo retienen parte de la cualidad de la imagen corporal", como la voz, el aliento, la saliva, el flujo menstrual, el semen,...

En lo referente a la identidad sexual, los autores opinan que el sentimiento de identidad sexual se basa en experiencias corporales desde la más temprana infancia hasta la adultez, y que son "correlativas con fantasías inconscientes muy complejas, de carácter libidinoso y agresivo en relación con sus objetos primarios, preedípicos y edípicos". Pero además puntualizan: "A las fantasías básicas y universales, que tomarán un carácter específico en cada individuo, se agregan los significados asignados a la masculinidad y feminidad por las pautas culturales...."

La experiencia de la identidad sexual no descansa exclusivamente en la observación y comparación de los genitales propios y ajenos, sino que se complementa con la curiosidad acerca de las actividades sexuales propias y de los demás."

Los autores también hablan acerca de cómo se irán delineando las respectivas identidades sexuales del varón y la mujer a través de su evolución.

León Grinberg cita a J. Lacan al comentar este último: “señala que se debe incorporar un cuarto personaje, introducido a través del padre, que representa la estructura o código social que rige las relaciones entre el niño, la madre y el padre. Esta función paterna denominada “falo” o la ley del padre, y diferenciada del pene concreto del padre, sería de gran importancia en la evolución y resolución del conflicto edípico que, según Lacan, se desarrolla en tres tiempos”...

Respecto al vínculo de integración temporal los autores plantean que éste es el que existe entre las distintas representaciones del Self en el tiempo, siendo el sustento del sentimiento de mismidad, gracias a que va estableciendo una continuidad entre las distintas representaciones del Self.

Puntualizan que: “se puede describir el devenir temporal del individuo y las sucesivas crisis de su vida, que establecen y sacuden, de distintas maneras, su sentimiento de identidad. A las crisis evolutivas se agregan las crisis vitales particulares, determinadas en cada individuo por las vicisitudes de su historia, única y personal.” Los autores aclaran que “...al hablar de ‘crisis’, no usamos ese término con la connotación de experiencia catastrófica que muchas veces se le ha atribuido, sino... como algo que designa un momento crucial, un punto crítico necesario en el que el desarrollo debe tomar una u otra dirección, acumulando recursos de crecimiento, recuperación y diferenciación ulterior.” Relacionemos esto con el planteamiento de considerar siempre la variable intergeneracional y de género.

Posteriormente plantean que: “Si el sentimiento de identidad depende de la posibilidad del individuo de sentirse ‘separado y distinto’ de otros (vínculo espacial), tendríamos que pensar que un incipiente sentimiento de esta naturaleza debe acompañar cada paso de la progresiva diferenciación que el niño hace entre el Self y el no-Self desde su nacimiento. ... el ritmo de apariciones y desapariciones del pecho (entiéndase objeto, persona que alimenta) que condiciona ciclos de satisfacción y necesidad, junto con los ciclos sueño-vigilia, contribuye a desarrollar la experiencia temporal. ... Cuando el bebé llega a integrar las múltiples impresiones, previamente muy aisladas y disociadas, en el concepto de una persona se encuentra en realidad con dos personas, la madre y el padre y esta situación



incluye la relación entre ellos. El campo de sus experiencias emocionales no sólo aumenta cuantitativamente sino también cambia cualitativamente porque constituye el tipo triangular de relación objetal: este temprano escenario triangular representa el origen del complejo de Edipo.... el bebé no sólo ha descubierto que hay cosas que no son la madre y que él no es la madre, sino también que él no es ni el padre ni la madre.

Este ser distinto implica estar ‘separado’ pero poder juntarse, encontrarse con los otros. En ese sentido, el descubrimiento de los genitales otorga la convicción de poseer un instrumento para los reencuentros. ... En el plano mental, la creciente capacidad simbólica permite recuperar los objetos perdidos en la mente, recreándolos mediante el juego y la palabra....”.

Otro planteamiento importante de los autores es que la diferenciación de las distintas partes del cuerpo es también resultado de un largo proceso de confusiones y discriminaciones, que parte de una fantasía en la cual todos los orificios del cuerpo parecen intercambiables en sus significados y funciones para diferenciarse e integrarse paulatinamente. Pensemos en el «uso» que a veces hacen algunos adolescentes de su cuerpo o con el cuerpo de los y las otras personas. Los autores sostienen también que: “la confianza en las capacidades yoicas es uno de los sustentos más importantes de la identidad ya que, en la medida en que permiten recrear aspectos del Self y objetos internos perdidos, aseguran la permanencia y estabilidad a través del tiempo...”, esto es fundamental pensarlo en términos de aumentar la autoestima en todos y todas los sujetos, pero principalmente en los y las adolescentes.

Las capacidades crecientes, hacen sentir al niño cada vez más independiente y dueño de sí mismo... Hacia los tres años, el niño demuestra diferenciar claramente las acciones propias de las ajenas y los objetos propios de los ajenos.

Otro tema importante, planteado por León y Rebeca Grinberg, es el planteamiento de que toda crisis implica una pérdida y obliga a la elaboración de un duelo. Estos duelos, en la evolución normal del sujeto se relacionarían con las pérdidas de una etapa evolutiva para estructurar la siguiente. Este tema fue planteado por León Grinberg ya en sus primeras publicaciones, en las cuales se pudo constatar cómo trabajaba en la clínica con sus pacientes las patologías en el sentimiento de identidad y la elaboración de duelos.

Plantean León y Rebeca Grinberg que, del interjuego de identificaciones, tanto realistas como mágicas, se construye la experiencia de la identidad, como una integración de estados sucesivos de la mente. También señalan que la identificación con un objeto por introyección dará fuerza y solidez a ese sentimiento, mientras que la identificación con un objeto por proyección lo hará ilusorio en cuanto a completud y unicidad.

Comentan que la relativa estabilidad lograda durante el período de lactancia, que es básicamente mantenida a costa de la represión de las fantasías sexuales, los mecanismos obsesivos y las fuertes disociaciones, entra en crisis cuando irrumpe la pubertad y que al comenzar la adolescencia la confusión es importante, conllevando a nuevas y variadas disociaciones como defensa. Expresan los autores: “La experiencia de identidad es altamente fluctuante, dependiendo del tipo de experiencia psíquica que predomine en cada momento: identificaciones proyectivas e introyectivas. Esta fluctuación produce la cualidad característica e inestabilidad emocional que se ve en el adolescente. ... En los momentos de mayor confusión, resurgen las incertidumbres con respecto a las diferenciaciones interno-externo, bueno-malo, masculino-femenino, características de la evolución pre-genital. A estas incertidumbres se agrega la confusión entre las zonas erógenas, unidas a la confusión entre amor sexual y sadismo. ... En la adolescencia se produce también la integración de la sexualidad en el Self. ... La relación sexual es sentida como algo que pone en peligro la propia identidad, por el temor a diluirse en el otro... Al término de esta convulsionada época de crisis, la disociación del Yo habrá cedido paso a una nueva integración y mayor capacidad de discriminación y los objetos habrán pasado de ser una multitud de objetos parciales a ser una familia de objetos totales en el mundo interno, modelo según el cual se manejarán las relaciones con los objetos externos. Habrá sido necesaria la ruptura de estructuras establecidas e identidades previas, para reintegrarse luego de una manera diferente.

## **2.2 La familia en nuestros días**

Una de las definiciones más aceptadas, concibe a la familia como la estructura social básica, integrada por las personas que conviven en forma prolongada, con roles diferenciados en interacción con la cultura y la sociedad (Pliego, 1996 citado por DGB,

2000). Según la Dirección General de Bachillerato (2000), la familia del adolescente es el tema central, debido a que él se encuentra formándose bajo esta estructura social básica, con necesidades propias, para transformarse en adulto con las condiciones suficientes que le permitan una vida con sentido, para ello requiere ser dotado de las suficientes defensas y/o herramientas personales para enfrentarse con la vida presente y futura. Por tanto se debe considerar que en la actualidad existen nuevas formas de valorar la existencia personal, familiar y colectiva; dado que están influidas por la competencia, el mercado y los medios de comunicación masiva, los cuales dicen qué hacer y cómo comportarse. El mismo autor sostiene que en la etapa en la cual el adolescente deja de ser un niño y se prepara para la edad adulta, es cuando se requiere de una conciencia más amplia que le permita construir una vida digna y con sentido en el mundo actual. Entre dichas herramientas personales se encuentran: el conocimiento de sí mismo, el reconocimiento de sus propias fortalezas y debilidades, lo que contribuye a su autoimagen para que sus decisiones sean más realistas, la aptitud de relacionarse con los demás, así como la capacidad de manejo de sus sentimientos y emociones. La conformación y calidad de las mismas depende de algunos factores como son: la selección de la pareja con la cual se decide formar una familia, implica la conjunción de dos historias personales y genéticas (los del padre y los de la madre), los modelos de comportamiento aprendidos en cada una de las familias, el ambiente cultural y social en el cual se desarrollaron, entre otros. Todos estos factores nos portan de la conciencia del Ser y el quehacer como padres.

Cada uno de estos factores está formado por las normas o valores y lleva a diferenciar cuál comportamiento es aceptado o rechazado para cada familia, así como también las normas y valores dependen del género, la edad, la condición social y la región (DGB, 2000).

Numerosos autores como Braconier (2003), Cangas y Moldes (2007), Barocio (2008), entre otros, afirman que la imagen o concepto que en la actualidad se tiene de la familia en las sociedades occidentales no tiene mucho que ver con lo que se entendía por familia algunos años atrás.

Es conveniente señalar que el contexto familiar de los adolescentes de hoy en día es completamente diferente al de sus propios padres y abuelos.

Según Lila, Buelga y Musitu (2006), algunos de los factores que han contribuido a este importante cambio de imagen son: a) La transformación de los procesos de formación de la familia, debido a que actualmente se tarda más en contraer matrimonio o en vivir en pareja. La cohabitación ha aumentado y se considera como alternativa al matrimonio. b) Las tasas de separación y divorcio se han incrementado. c) Existe una diversidad de formas familiares, pues aunque prevalece la familia nuclear, hay un incremento de familias monoparentales, de hecho, reconstituidas, hogares unipersonales entre otras. d) La permanencia de los hijos en el hogar paterno se ha prolongado, dicha tardanza en la salida del hogar paterno no se debe únicamente a motivos económicos; sino también, desempeñan un importante papel los valores, tradiciones y costumbres culturales. e) La incorporación de la mujer en el mercado laboral, ya que en los últimos años se ha producido un importante incremento en la producción de mujeres casadas que trabajan, y lo hacen en un rango de ocupaciones y edades más amplio que en cualquier otro período histórico desde la Revolución Industrial.

#### *Estructura de las familias actuales*

Barocio (2008), señala que en los países menos avanzados, la familia como estructura social es muy fuerte. Sus miembros tienen un claro sentido de pertenencia y el apellido tiene peso. El hijo, desde pequeño siente su obligación como parte de este núcleo y responde a las necesidades de los demás, sabe que esperan de él y responde a las responsabilidades y deseos de la familia, que tienen mayor peso que los propios. La familia se consolida por encima de las necesidades individuales de cada miembro, y se apoya el proceso de pertenencia en detrimento muchas veces del de la individualidad. En cambio, en los países más avanzados, el sentido de la individualidad prevalece sobre el de pertenencia a la familia. Ambos padres están enfocados en su realización personal y profesional y dan menor importancia a la convivencia familiar. La misma autora asegura que al hijo se le apoya desde pequeño para que desarrolle su individualidad, pero no siempre se le enseña a pertenecer, es decir, es muy asertivo para lo que quiere, pero poco tolerante y respetuoso hacia las necesidades de los demás. Cada miembro tiene su propio horario, y en muchas familias comen y duermen a distintas horas. A veces, cada uno cena viendo en su recámara su programa favorito de televisión. Los adolescentes sólo llegan a dormir y cruzan un

mínimo de palabras con sus padres. Cada uno se afirma en su persona, pero tiene poco contacto con los demás. Los padres a menudo desconocen lo que hacen los hijos fuera de casa, a menos que tengan que resolver algún problema grave de drogas o delincuencia. Tomando en consideración estos dos extremos surge la inquietud de si es posible convivir en la familia y al mismo tiempo desarrollar una identidad fuerte y definida. En el primer caso, se crean individuos serviles y sometidos, mientras que en el segundo, personas egoístas y solitarias. Para ello se pudiera reflexionar sobre la forma en que los padres apoyan a cada miembro de su familia para que conserve un sentido claro de individualidad y, al mismo tiempo, enseñarles a participar y cooperar con las necesidades de los demás. Ésa es una tarea importante de los padres, apoyar a los hijos en el doble proceso de ser y pertenecer (Barocio, 2008).

### **2.2.1 La familia en el adolescente**

Sabemos que la necesidad de establecer la propia identidad, adoptando posturas y compromisos personales, y de obtener más independencia respecto a su familia, junto con el surgimiento del pensamiento formal, favorece el criticismo del y de la adolescente y que en muchos casos, esto fomenta la aparición de conflictos en la familia.

Díaz Aguado y R. Martínez Arias (2004), citan a Laursen y Collins, (1994) Steinberg y Silk, (2002), así como numerosos autores, opinan que en las relaciones padres e hijos o hijas adolescentes, como en cualquier otro tipo de interacción, la presencia de conflicto en sí misma no tiene que ser motivo de alarma.

Es de gran importancia destacar que el conflicto es inevitable en las relaciones significativas y en la vida en general. Pero por supuesto que padres e hijos o hijas discrepen no es tan grave ni preocupante como que no se logre resolver tales discrepancias mediante el diálogo, la negociación y el compromiso.

Junto con la inmensa mayoría de autores opinan y sugirieren que el afrontamiento del conflicto, no su evitación o su aparente eliminación mediante la sumisión de alguna de las partes, favorece el desarrollo psicosocial y fomenta los vínculos positivos. Por

consiguiente, constituye un elemento fundamental del proceso de socialización de los y las adolescentes

### **2.2.2 Socialización y clima familiar**

Según Valdés y Ochoa (2010) las tres características que van a marcar el cambio en las relaciones de los padres con el adolescente son: la primera se refiere al distanciamiento que se produce en las relaciones de los adolescentes con los padres; ya que con la llegada de la adolescencia ocurre un fenómeno que muchas veces angustia a los padres y es la aparente pérdida del interés por parte del adolescente por comunicarse con sus progenitores. Esto coincide con el valor afectivo que adquieren figuras fuera del núcleo familiar, especialmente los amigos. Posteriormente, el aumento del nivel de conflictividad en las relaciones ya que aunque es indiscutible que los conflictos entre padres e hijos aumentan en la adolescencia, y que éstos se han considerado como un indicador de disfunción familiar, autores como Motrico, Fuentes y Bersabé (2001) citado por Valdés y Ochoa (2010) hacen énfasis en el valor adaptativo de los mismos, tanto para el desarrollo del adolescente como para los cambios necesarios en el funcionamiento familiar, pues éstos contribuyen a desarrollar en todos los miembros del hogar la tolerancia a las diferencias de opinión, así como las estrategias para manejar los conflictos, manteniendo la relación.

Finalmente, la tendencia a una mayor simetría o igualdad en las mismas, debido a que el desarrollo físico, intelectual y emocional del adolescente lo acerca mucho más a los adultos en cuanto a habilidades, e incluso, en algunas áreas pueden superar a sus mayores. Esto trae como consecuencia que empiecen a evidenciarse relaciones más simétricas con ambos padres, es decir, aunque los progenitores continúan siendo las figuras de autoridad, su comunicación con los hijos debe cambiar en el sentido de darles más independencia, permitirles tomar más decisiones siempre que no se pongan en riesgo ellos mismos o los demás, y pasar de la imposición y de dar órdenes, a la de aconsejar y apoyar.

Con lo anterior, se puede concluir que a pesar de los cambios y desacuerdos que pudieran surgir entre padres e hijos, si mantienen abiertos los canales de comunicación, las relaciones entre ellos no tiene por qué resultar afectada

### **2.2.2.1 La familia como contexto socializado: Funciones de la familia.**

Tradicionalmente se han atribuido a la familia diversas funciones, a saber: productiva, protectora, judicial, educativa, económica, religiosa, reproductiva, afectiva, sexual, recreativa y de control. Sin embargo, las diferentes transformaciones sociales que han sucedido en las últimas décadas han provocado cambios en estas funciones, e incluso algunas de ellas han llegado a desaparecer. Tal es el caso de las funciones productiva, judicial y recreativa (Gadlin, 1978). La función reproductiva ha perdido importancia, ya que los matrimonios cada vez tienen menos hijos, algunos se tienen fuera del matrimonio e incluso ciertas formas familiares no tienen intención de reproducirse. Las funciones educativas sobre todo las relacionadas con la educación formal y la religiosa son responsabilidad de instituciones ajenas a la familia, aunque la mediación de ésta en el logro de los fines de esas instituciones siga siendo de gran trascendencia. En la actualidad, las funciones de la familia que parecen tener más fuerza son la económica, la afectiva, la de apoyo y para algunos la sexual (Musitu y cols., 2001).

Es indudable que la familia conserva hoy sus funciones económicas. De hecho, el hogar familiar sigue siendo una unidad económica, no tanto por sus funciones de producción, como por sus funciones de consumo. La importancia cada vez mayor del consumo en nuestra sociedad incrementa este aspecto de identificación y de posicionamiento social que tiene la familia como unidad de consumo —el 75% de la renta nacional pasa por sus manos—. En este sentido, debemos tener presente que la familia se caracteriza, entre otras cosas, por poner sus recursos en común (Alberdi, 1992). Además la familia, en el momento actual, es la institución que está permitiendo soportar el coste social del desempleo de jóvenes y adultos. En realidad, la red de parentesco familiar es actualmente la mejor red de protección social (Musitu y cols., 1993). Esta situación viene provocada en parte por los valores de la sociedad postmoderna, que están propiciando que la juventud represente un estadio social con miembros excesivamente individualizados y en constante competición. Las consecuencias emocionales (estrés, ansiedad) y sobre el proceso de aprendizaje que esto acarrea son nefastas. Y es desde este panorama de adolescencia prolongada, retraso en

la inserción laboral, movilidad y cambio, donde el joven tiene que construir su identidad profesional (Moral y Ovejero, 1999).

El ingreso de un miembro de la familia en la adolescencia puede desestabilizar la dinámica familiar. Las formas de funcionamiento válidas hasta ese momento resultan ahora inadecuadas y, por tanto, el sistema familiar debe reorganizarse a través de la activación de nuevos procesos de adaptación. En particular, la familia debe sincronizar dos movimientos opuestos. Por un lado, la tendencia del sistema hacia la unidad, al mantenimiento de lazos afectivos y al sentimiento de pertenencia y; por otro lado, la tendencia hacia la diferenciación y la autonomía de sus miembros (Musitu y cols., 2001).

Una característica de la idea actual de familia es su capacidad para generar una arquitectura de relaciones basadas en el afecto y la expresión libre de los sentimientos. Esta idea de un grupo familiar empático se ha acompañado de un incremento de la necesidad de privacidad de la familia frente a la comunidad, e incluso de un aumento de la potestad de los progenitores y cuidadores sobre los hijos (Giddens, 1991).

Nardone, Giannotti y Rocchi (2003, p. 38) consideran como aspectos más significativos de las funciones familiares los siguientes: 1) es el primer ambiente social del cual el ser humano depende por entero por un periodo más bien largo; 2) es el ambiente social en el que mentes adultas, los padres o sus sustitutos, interactúan de forma recurrente, y en ciertos momentos exclusiva, con mentes en formación, los hijos, ejercitando un gran poder de modelado y; 3) es en este ambiente donde las frecuentes interacciones, intensas, duraderas en el tiempo, crean un alto grado de interdependencia que puede configurarse como exceso de implicación, o por el contrario de rechazo.

Por último, numerosos estudios relacionados con el desarrollo evolutivo de los miembros de la familia han vinculado esta función con el desarrollo de la personalidad, de la confianza en las figuras de apego, o del ajuste psicosocial a través de la potenciación de recursos como el apoyo social (Bowlby, 1969). Esta reciente orientación teórica ha atraído el interés de un nutrido grupo de científicos que han analizado cómo el grupo familiar proporciona recursos a sus miembros con los que vivir la etapa adulta en una sociedad determinada (Collins y Gunnar, 1990). En este sentido, el apoyo social —en concreto las relaciones que suponen una comunicación del afecto— se ha convertido en uno de los



conceptos claves con los que interpretar la evolución del ser humano en sociedad (Arango, Agudelo y Musitu, 1994).

#### **2.2.2.2 El proceso de socialización familiar**

La socialización suele definirse como el proceso mediante el cual las personas adquirimos los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiados en la sociedad a la que pertenecemos (Musitu y Cava, 2001) y que favorecen el desarrollo personal y la convivencia, así como la integración a determinados grupos sociales (Becoña, 2003). En palabras de Goñi Grandmontagne (1992, p. 16):

“La perspectiva de la socialización explica el desarrollo en virtud de un determinismo causal de los acontecimientos del medio al que el niño está expuesto: la conducta social del individuo es el producto de la internalización de normas externas; la socialización humana es el resultado no ya de una estructuración del conocimiento sino de la adaptación funcional a las contingencias sociales”.

Lógicamente, el periodo de la infancia y adolescencia es fundamental en este proceso y, en consecuencia, la familia es un lugar especialmente privilegiado para la transmisión de estos elementos culturales. La socialización es un proceso que dura toda la vida. Durante la adolescencia el proceso de socialización se continúa desarrollando, aunque con importantes transformaciones debidas a los cambios que vive el individuo y todo el sistema familiar. Por este motivo, tanto los cambios evolutivos —biológicos, cognitivos y emocionales—, como los cambios contextuales que sufre el adolescente, requieren que se produzcan también transformaciones en las estrategias de socialización y en las formas de relación entre padres e hijos (Holmbeck, Paikoff y Brooks-Gunn, 1995).

Respecto a los cambios contextuales, encontramos que durante la adolescencia se convierten en elementos fundamentales de socialización otros contextos diferentes al familiar. Así, el grupo de iguales, el entorno escolar, los medios de comunicación, etc., comienzan a ser referentes imprescindibles y, en ocasiones, en conflicto con el entorno familiar. Sin embargo, los padres son las personas que se encuentran, potencialmente, en la mejor posición para proporcionar una socialización adecuada a sus hijos (Kuczynski y

Grusec, 1997; Kuczynski y Lollis, 1998). Desde el momento del nacimiento y durante muchos años los padres alimentan, dan cariño, protegen, cuidan y juegan con sus hijos, actividades que sientan las bases para una fuerte unión entre padres e hijos (Collins, Gleason y Sesma, 1997). Además, los padres desempeñan un papel de importancia primordial en los procesos de socialización, porque tienen más oportunidades que ninguna otra figura de controlar y entender la conducta de sus hijos (Patterson, 1997).

El análisis de los procesos de socialización comprende dos dimensiones o aspectos fundamentales: un aspecto de contenido y un aspecto formal. Es decir, qué es lo que se transmite y cómo se transmite. La dimensión de contenido hace referencia a los valores inculcados a los hijos, que dependen de los valores personales de los padres y del sistema de valores dominante en el entorno sociocultural más amplio. Igualmente, el contenido de lo que se transmite se relaciona con las concepciones y valoraciones que se realizan del hijo como persona; es decir, aquellos elementos que conforman en parte el autoconcepto del individuo. La dimensión formal o el cómo de la socialización es lo que en la literatura científica se conoce con el nombre de disciplina familiar. Así pues, no entendemos por disciplina el sistema de sanciones que garantiza el cumplimiento de las normas, sino las estrategias y mecanismos de socialización que se utilizan para regular la conducta y transmitir los contenidos de la socialización (Musitu y Molpereces, 1992).

En la sociedad occidental —y dentro de ella la familia— demanda autonomía e independencia a los adolescentes, pero al mismo tiempo les ponen trabas y limitaciones, les dan una independencia pero con determinadas condiciones, que al final suponen un tipo de dependencia. Por ello, la ausencia de una definición clara de independencia conlleva que, junto con los procesos de socialización y la interiorización de valores, aparezcan conductas típicas de la adolescencia que la sociedad define como desviadas, pero que pueden ser vistas como comportamientos transitorios (Fierro, 1998). Por ello quizás, aparezcan situaciones de conflicto dentro de la familia cuando la búsqueda de independencia del adolescente choque con las limitaciones y control de los padres, ya que éste advierte con intensidad nuevas cargas de energía, las ganas de novedad y de experimentar el mundo. Quiere poner a prueba los nuevos poderes de su cuerpo y mente, favoreciendo el impulso a reconstruir una imagen de sí mismo, de los otros y del mundo. Por ello, en ocasiones, no

soporta los consejos de los padres y a consecuencia de esto, se rebela, a veces incluso con formas extremas de conducta antisocial y violencia (Nardone, Giannotti y Rocchi, 2003).

Por otro lado, los progenitores observan todos los cambios que le van ocurriendo a sus hijos, y al entender que estos cambios los llevarán a levantar el vuelo, sienten el impulso inevitable de darles enseñanzas y advertencias que pueden ahorrar a los adolescentes fatigas, desilusiones, fracasos, etc. Pero parece una realidad que “observar sin intervenir”, en el sentido de devolver a los jóvenes la responsabilidad de sus actos, representa el fundamento de una interacción funcional entre padres e hijos (Nardone, Giannotti y Rocchi, 2003).

Según Berger y Thompson (1998), esa búsqueda de independencia típica de la adolescencia puede considerarse como una reducción de la influencia de los adultos y una separación en las relaciones entre padres e hijos, cuando las conductas y los valores de los jóvenes se caracterizan como más distantes de las de sus padres y otros adultos. Pero, según una diversidad de estudios, esa *brecha intergeneracional* no es tan profunda. En realidad, las diferencias entre los jóvenes y los adultos no son muy distintas; de hecho, tienen valores y aspiraciones muy parecidas. Ambos grupos coinciden en valorar todo lo que se refiere al mantenimiento del orden y las normas sociales, así como en combinar la exigencia de mostrar virtudes públicas con una actitud bastante más flexible con los comportamientos privados. Así que, en líneas generales, el sistema de valores de padres e hijos coincide (Megías y cols., 2003). Esto se observa especialmente cuando comparamos a los adolescentes con sus padres y no con otros adultos (Steinberg, 1990). Pero el tamaño de esa brecha generacional va a depender, fundamentalmente, de quién la evalúa.

Para Noller y Callan (1988), los padres y adolescentes de una misma familia consideran que sus relaciones son tan buenas o mejores que las de otras familias. Y los padres tienden a percibir dicha brecha menor que como la ven sus hijos. El motivo de ello es que cada generación tiende a estimar a la familia de una cierta manera. Los padres tienden a que siga la continuidad de sus valores, por ello suelen minimizar la importancia de cualquier discrepancia aludiendo a factores hormonales o la influencia de los amigos, en lugar de a causas permanentes. Por el contrario, los hijos en edad adolescente se preocupan por liberarse de muchas de las limitaciones impuestas por los padres con la finalidad de forjar

su propia identidad, exagerando por ello los problemas. Por otro lado, se han observado semejanzas entre los padres y sus hijos adolescentes sobre opiniones y valores políticos, religiosos, educativos y vocacionales (Youniss, 1989; Coleman y Hendry, 1990; Megías y cols., 2002).

Respecto al género, se ha podido observar que las chicas se parecen más a sus padres respecto a algunos valores —como la religión y el consumo de drogas— que los hijos varones (Feather, 1980). Pero en general, tanto las hijas como los hijos, suelen ser más liberales que sus padres en las actitudes y el comportamiento sexual (Coleman y Hendry, 1990). Respecto a la cuestión académica, independientemente del potencial académico, los adolescentes que obtienen buenas calificaciones suelen ser hijos de padres que estiman la educación y que también obtuvieron un buen rendimiento en la enseñanza media y superior. Por el contrario, la mayoría de los adolescentes que dejan la escuela explican que es porque sus padres no entienden, aceptan o se interesan por ellos o por su educación (Dunham y Alpert, 1987). De forma parecida, el hecho de que los adolescentes consuman o no drogas está asociado con las actitudes y comportamientos de sus padres referentes a las mismas (Jurich y cols., 1985).

Como conclusión se puede señalar que casi todas las conductas de los adolescentes están estrechamente influenciadas por la familia (Berger y Thompson, 1998).

A su vez, una de las ideas expresadas por Musitu (2002) es que los valores u objetivos de socialización incluyen la adquisición de habilidades y conductas específicas del niño (habilidades sociales, habilidades académicas, etc.), así como el desarrollo de cualidades más globales en éstos (curiosidad, independencia, pensamiento crítico, etc.). Lógicamente estos aspectos de la socialización familiar no son universales, sino que se encuentran íntimamente relacionados con el contexto cultural en el que se halla integrado el individuo. Así es, los factores sociales están determinados culturalmente; por consiguiente, el proceso de desarrollo de los jóvenes debe estudiarse teniendo en cuenta en qué cultura y época nos movemos, ya que esa diversidad cultural hace que nos encontremos con grandes diferencias individuales.

Los valores y normas culturales determinan la conducta real de los padres y el modo en que los hijos interpretan los objetivos y la forma de actuar de aquéllos, así como la manera en

que los adolescentes organizan su propio comportamiento. Asimismo, Musitu (2002) afirma que para una comprensión profunda de los procesos de socialización familiar, es necesario distinguir una serie de aspectos: los objetivos a los que va dirigida la socialización, las prácticas que utilizan los padres para alcanzar dichos objetivos y el estilo parental o clima emocional donde ocurre la socialización. Es decir, distingue entre aspectos de contenido —objetivos y prácticas— y aspectos contextuales—estilos parentales—.

Con respecto al tema de la socialización, el Instituto Navarro de Bienestar Social (2000) considera que los principales agentes encargados de la socialización de los jóvenes (familia, escuela, Iglesia, etc.) han perdido influencia, y son ahora los medios de comunicación los que se erigen en poderosos agentes de transmisión de información, valores y estilos de vida. Por ello, si lo que predomina en nuestra sociedad actual es, entre otras cosas, el interés frente a la entrega, las prisas, el agobio, la impaciencia, la agresividad, la competencia feroz y el pragmatismo: “Difícilmente se puede criticar las vivencias de la población joven, cuando la ideología dominante discurre por estos cauces de pensamiento” (p.22).

Sin embargo, la opinión de Urra (2000, p. 20) respecto a esta última cuestión es que “se desplaza mucha responsabilidad a los medios de comunicación, cuando hay una *moda de inmoralidad*, cuando los padres han dejado en gran parte de inculcar lo que es y lo que debe ser”. Este autor opina que la educación de la responsabilidad se ha olvidado y que la tarea de los padres es hablar con sus hijos y preocuparse por ellos, conocer qué hacen cuando están fuera de casa, saber decirles que NO en determinadas ocasiones, ayudarles a elegir las amistades y transmitirles valores como el esfuerzo, la solidaridad y la voluntad.

La manera en que los padres lleven a cabo esta labor es una cuestión a tener muy en cuenta, ya que el tipo de disciplina que utilicen puede influir positivamente en la conducta de los hijos o, por el contrario, favorecer la aparición de conflictos y conductas desviadas en éstos. La tendencia de los adolescentes a la búsqueda de su independencia junto con el control de los padres puede conllevar, como ya se ha apuntado, a una situación de conflicto. El grado de amplitud de conflicto puede depender de muchos factores, pero uno de los más importantes es el estilo educativo que ejercen los padres con sus hijos (Musitu, 2002).

### **2.3 Funcionamiento familiar: Comunicación y conflictos**

El funcionamiento familiar se define como el conjunto de rasgos que caracterizan a la familia como sistema y que explican las regularidades encontradas en la forma en que el sistema familiar opera, evalúa o se comporta (McCubbin y Thompson, 1987). Dicho funcionamiento hace referencia sobre todo al papel de los padres como agentes de socialización y, por tanto, como transmisores de actitudes, habilidades y conductas necesarias para la integración del adolescente en la sociedad. Los mecanismos utilizados en este proceso son la interacción familiar —por medio de las relaciones afectivas y los aspectos de modelado— y las actuaciones disciplinarias —concretadas en la supervisión y el control— (Saldaña, 2001).

El clima familiar, por su parte, podría traslucirse en “la percepción que los padres e hijos tienen de las relaciones familiares globalmente hablando, es decir, en el sentido totalizador que hace converger aspectos comunicativos, afectivos, organizativos y de reciprocidad” (Megías y cols., 2002, p. 25). La conjunción de estas variables nos indica el grado de cohesión del sistema familiar, además de su patrón de organización, es decir, su nivel de funcionamiento. La calidad de las relaciones familiares es crucial para determinar la competencia y confianza con la que el individuo afronta el período adolescente.

Las relaciones familiares influyen en cómo los jóvenes negocian las principales tareas de la adolescencia, en el nivel de implicación de éstos en problemas de comportamiento propios de este período y en la habilidad de establecer relaciones íntimas significativas y duraderas (Megías y cols., 2002). Los aspectos de la familia que parecen particularmente importantes son la potenciación de la autonomía y de la independencia de los hijos, el grado de control deseado por los padres, la cantidad y tipo de conflicto entre los miembros, la medida en que los lazos familiares son más o menos estrechos y el apoyo disponible a los adolescentes (Musitu y cols., 2001).

Seidman y colaboradores (1999), llevaron a cabo una investigación en la que clasificaban a las familias de acuerdo con tres variables: dificultades estresantes, apoyo y grado de implicación, obteniendo seis clusters. Los resultados revelan que los adolescentes cuyas familias se clasificaban como “disfuncionales” —numerosas dificultades en la familia, bajo apoyo entre sus miembros y grado de implicación bajo— presentaban los niveles más

elevados de depresión y conducta antisocial; mientras que aquellos adolescentes cuyas familias se clasificaron como “funcionales” —puntuaciones bajas en dificultades y elevadas en apoyo— tuvieron las puntuaciones más bajas en las medidas de depresión y conducta antisocial.

Asimismo, en España, el “clima educativo familiar” (VV.AA., 1991) o el “ambiente familiar” (González Guerrero, 1996) ha sido identificado como una de las variables claves en el desarrollo académico. Los hogares con un ambiente cultural alto, con bajo conflicto y donde se ayuda en las tareas escolares al hijo, se relacionan con unos rendimientos positivos. Otros autores destacan el grado de cohesión y la vinculación emocional entre los miembros de la familia (García Fernández y Peralbo, 1994). Dentro del funcionamiento familiar, influyen también las actividades sociales de los padres. Recientes investigaciones (Büchel y Duncan, 1998) muestran que un mayor número de actividades de los padres (asistir a acontecimientos culturales, deportes, asociaciones de voluntarios, etc.) beneficia al rendimiento escolar de los hijos, especialmente para los varones y en familias con bajos ingresos (Ruiz Becerril, 1999).

Shulman (1993) por su parte, observó cuatro tipos de clima familiar y mostró que cada uno de ellos se relacionaba con el uso de diferentes estilos de afrontamiento. Los adolescentes de familias no estructuradas y con alto nivel de conflictividad, reflejaban malas destrezas de afrontamiento, en especial pasividad y aislamiento. Los jóvenes que se habían criado en familias muy estructuradas tenían estilos dependientes de afrontamiento. Los hogares donde predominan la independencia o la expresión abierta de sentimientos, favorecían en los jóvenes destrezas de afrontamiento como la planificación y el recurso a otras personas para obtener apoyo social.

En las alteraciones de la conducta, el conflicto marital y la calidad de las relaciones entre padres e hijos tienen una influencia decisiva (Kline, Johnston y Tschann, 1991; Buehler y cols., 1998;). Según Buehler y colaboradores (1998) el conflicto explica el 20% de la varianza en los problemas de conducta, teniendo la hostilidad de los conflictos mayor determinación que la frecuencia. Igualmente influyen las buenas relaciones con los padres, puesto que reducen significativamente los comportamientos negativos (Peterson y Zill, 1986; Ruiz

Becerril, 1999).

A este respecto, una reciente investigación llevada a cabo por Megías y colaboradores (2002, pp. 23-24) permitió establecer una clasificación de modelos de relación familiar y la presencia relativa de cada uno de éstos en el seno de la sociedad española. Las categorías basadas en la organización y el reparto de funciones— que estos autores proponen son las siguientes:

*Familia familista-endogámica:* Es un tipo de familia centrada en sí misma y un tanto distante de lo que ocurre fuera. Los miembros buscan el estar juntos el mayor tiempo posible, las relaciones entre padres e hijos son buenas y el clima es cálido. Las responsabilidades de unos u otros están claras y se valora la vida moral, el ganar dinero y tener una buena capacitación profesional.

*Familia conflictiva:* Es un tipo de familia en la que se dan muchos conflictos entre padres e hijos, donde la comunicación es mala y donde los padres, además de manifestar cierta rigidez, se sienten desbordados.

*Familia nominal:* Es la familia en que se da una coexistencia entre padres e hijos pacífica pero no participativa y en la que se evitan los conflictos. Los padres están desimplicados y no abordan con profundidad lo que requieren los hijos.

*Familia adaptativa:* Es una familia con buena comunicación, con capacidad para transmitir opiniones y creencias. Abierta al exterior pero valorando la dimensión familiar. Las opiniones de los hijos son muy tenidas en cuenta y los conflictos que presentan tienen que ver con el acomodo y los reajustes de los roles.

El modelo de relación familiar más común en España es el *nominal*; a continuación aparece el denominado *familista-endogámica*; le sigue la *familia adaptativa* y con un porcentaje menor de presencia, la *familia conflictiva*. Este hecho viene a confirmar la opinión de algunos expertos acerca de la creciente actitud de los padres a actuar como gestores y/o administradores de la educación de sus hijos, apoyándose en otras instituciones e inhibiéndose en alguno de los aspectos del rol activo de ser padres (Megías y cols., 2002).



### **2.3.1 Comunicación padres-hijos durante la adolescencia**

El tema de la comunicación familiar tiene una gran relevancia por diversos motivos que iremos viendo a lo largo de esta exposición. Uno de ellos es que cuando los miembros de una familia se comunican entre sí, su conducta refleja la percepción que cada uno de ellos tiene de sí mismo y, al mismo tiempo, comunica la percepción que posee de cada otro componente de la familia. Por lo tanto, podemos afirmar que las autopercepciones y las percepciones que tenemos de los otros, ocupan un lugar privilegiado en la comprensión de la comunicación familiar en general (Musitu y cols., 1993).

Por otro lado, una de las tareas más importantes para el adolescente en el proceso de formación de su identidad como adulto, es la adquisición de autonomía. En la actualidad, dado que los hijos permanecen cada vez más tiempo en la familia, esta separación o distanciamiento gradual de los adolescentes tiene lugar en este contexto (Musitu y cols., 2001).

Este proceso de búsqueda de autonomía implica un cambio en las relaciones entre padres e hijos. Estos cambios están modulados tanto por el sexo del propio adolescente como por el del progenitor; es decir, los adolescentes hacen una distinción clara entre padre y madre respecto a aspectos tales como las cuestiones de las que hablan, el tiempo que pasan juntos y el tono que adoptan las discusiones. En general, las madres son descritas como más abiertas y dispuestas a escuchar los problemas y a ayudar a aclarar los sentimientos que los padres (Noller y Callan; 1991; Forehand y Nousiainen, 1993; Shek, 2000). Esto viene subrayado en mayor medida por las chicas, para las que la comunicación madre-hija es por lo general, definida como más proclive y abierta a la discusión que la relación padre-hija. Los chicos, por el contrario, hablan de sí mismos de una manera menos abierta que las chicas y no hacen muchas distinciones entre ambos progenitores.

Un aspecto importante en el que padre y madre son diferenciados, es en la búsqueda de ayuda y consejo. La relevancia de este hecho radica en que, por una parte, el adolescente deberá alejarse de las definiciones de sí mismo que eran válidas durante la infancia y configurar un *self* que se adapte a la propia experiencia. Por otra, es necesario mantener el vínculo con los padres para recibir de ellos aprobación y conformidad. Dicho de otro modo, el adolescente no sólo desea que su padre y su madre reconozcan que ya no es un niño, sino

que demanda, en cierto modo, la aprobación de las nuevas transformaciones que va incorporando en su identidad (Musitu y cols., 2001).

Otro factor que influye en la comunicación padres-hijos es la edad. En este sentido, la apertura en la comunicación parece disminuir conforme aumenta la edad (Jackson y cols., 1998). Este hecho evidencia un proceso de distanciamiento entre padres e hijos que se relaciona con la búsqueda de independencia y la configuración de una red de apoyo extrafamiliar en la adolescencia (Youniss y Smollar, 1985; Grotevant y Cooper, 1986; Coleman y Hendry, 2003), pero no se encuentra vinculado con el incremento de problemas de comunicación. En esta línea, Loeber y colaboradores (2000) tampoco han encontrado una relación consistente entre la existencia de problemas en la comunicación y la edad de los adolescentes. Por el contrario, Jackson y colaboradores (1998) han observado mayores problemas en la comunicación en función de la edad de los adolescentes. La presencia de resultados contradictorios puede ser explicada en función de las técnicas de socialización y de las estrategias que utilizan los padres para responder a las demandas de los hijos. En este sentido, los trabajos de Herrero (1992) han mostrado cómo la coerción y la negligencia están asociadas con la presencia de problemas de comunicación en la adolescencia, por lo que las técnicas de socialización parecen jugar un importante papel en la reacción de los padres ante la búsqueda de autonomía de los hijos.

Grotevant y Cooper (1986) han tratado de identificar los aspectos de la comunicación familiar que parecen reforzar la competencia psicosocial del adolescente. Para ello, han desarrollado un modelo que trata de explicar el proceso de individuación. Para estos autores, la individuación es una propiedad de las relaciones intrafamiliares que se caracteriza por la interdependencia entre individualidad y cohesión de los miembros. Al igual que la orientación sistémica, la cohesión familiar tiene dos extremos: el *aglutinamiento* —en la que los miembros de la familia actúan y piensan todos del mismo modo— y el *desligamiento* —en el que los miembros son ampliamente independientes y ejercen poca influencia los unos sobre los otros—. Las relaciones óptimas son aquellas que muestran un equilibrio entre individualidad y cohesión.

A partir de estas dos dimensiones, el modelo de individuación propuesto por Grotevant y Cooper (1986) se compone de cuatro factores, dos que reflejan aspectos de la

individualidad y dos que se centran en la existencia de apoyo e implicación familiar. Los primeros son la *aserción/ afirmación de sí mismo* — que es la capacidad de tener un punto de vista y de comunicarlo con claridad— y la *separación* — es decir, la capacidad de expresar la diferencia entre sí mismo y los otros—. Los segundos son la *permeabilidad* esto es, mostrar responsividad y apertura a las ideas de los otros y la *mutualidad*, que supone mostrar sensibilidad y respeto en las relaciones con los otros. De este trabajo se desprende que la coocurrencia de estos factores —en las relaciones dentro de la familia— define el contexto del progreso en la adolescencia y contribuye al desarrollo de la identidad y la autoestima del adolescente, así como a la adquisición de capacidades interpersonales, tales como asumir el rol del otro y habilidades de negociación (Musitu y cols., 2001).

### **2.3.2 Conflictos familiares más frecuentes durante la adolescencia**

Si bien la adolescencia ha dejado de tener un sentido de conflicto absoluto y permanente, y que las relaciones con los padres son más una muestra de armonía que de problema, no puede dudarse que el conflicto sea, con frecuencia, un proceso habitual del desarrollo del adolescente que da cuenta de esta transición. Desde esta perspectiva, el conflicto se entiende como una consecuencia asociada a la búsqueda del adolescente de una mayor libertad para tomar sus propias decisiones, junto con la percepción de que esta libertad está amenazada por los padres (Musitu y cols., 2001).

La visión de Goñi Grandmontagne (2000) acerca de los conflictos padres - hijos, es que su incremento se produce por una forma diferente de entender las reglas, expectativas familiares e incluso el propio sistema familiar. Al tiempo que los adolescentes demandan más autonomía, los padres se ven con el deber de exigir respeto a determinadas normas básicas para el adecuado funcionamiento de la familia.

El significado funcional de los conflictos durante la adolescencia depende, entre otras cosas, de la calidad de las relaciones entre padres e hijos; por ello Motrico, Fuentes y Bersabé (2001) consideran que hay que analizarlos teniendo en cuenta aspectos como el grado de intimidad, afecto y comunicación en dicha relación. Por tanto, un nivel de conflicto normativo en las familias no tiene por qué minar la calidad de las relaciones de

apego entre padres e hijos adolescentes cuando suceden en un contexto de continuidad relacional.

Existen numerosas investigaciones que muestran que la existencia de conflictos durante esta etapa no está relacionada con valores de fondo o cuestiones morales, políticas o religiosas, sino que se dan fundamentalmente en temas de menor relevancia, tales como el modo de vestirse, las tareas domésticas, la actividad en el tiempo libre o la hora de llegada a casa por la noche. Los adolescentes perciben un acuerdo sustancial entre ellos y sus propios padres en valores relacionados con la educación, las creencias religiosas y, en menor medida, con las opiniones políticas. El desacuerdo aparece con mayor frecuencia a propósito de cómo gastar el propio dinero y de qué cosas están permitidas en una relación sentimental (Herrero, 1992). Al mismo tiempo, las discrepancias que surgen no se consideran en términos de contraposición, sino como diversidad que no perjudica a la relación intrafamiliar (Musitu y cols., 2001).

Al igual que en el caso de la comunicación, el conflicto entre padres e hijos también parece estar modulado por el sexo y la edad. Así por ejemplo, los adolescentes tienen más conflictos con la madre que con el padre, pero al mismo tiempo declaran tener con ella interacciones más positivas. (Noller y Callan, 1991; Jackson y cols., 1998; Motrico, Fuentes y Bersabé, 2001; Megías y cols., 2002).

Esta característica parece estar relacionada con el hecho de tener comunicaciones más frecuentes y significativas con la madre. Por otra parte, parece que hay un tipo específico de conflicto con cada uno de los progenitores: el conflicto con la madre se relaciona con las buenas maneras o buena educación, la elección de los amigos y la ropa. Sin embargo, con el padre los adolescentes tienen problemas relativos a la paga, al uso del tiempo libre y las actitudes hacia la vida escolar. Por último, existen temas importantes donde pueden aparecer grandes divergencias.

En estos casos no existen fuertes conflictos entre padres e hijos, ya que se suele optar por no hablar del tema (por ejemplo la sexualidad). En cuanto a la edad, este factor también parece influir en los modos de respuesta ante situaciones de conflicto; así, la utilización del castigo físico y de la supervisión disminuye conforme aumenta la edad de los hijos (Loeber y cols., 2000; Musitu y cols., 2001).

Centrándonos en los temas de conflicto más frecuente en la adolescencia, cabe destacar el relacionado con las perspectivas de padres e hijos acerca de la cantidad y grado de control que los padres deberían tener sobre distintos aspectos de la vida de los adolescentes. Estos últimos reivindican un número creciente de áreas, que anteriormente se consideraban bajo el control de los padres. Así, por ejemplo, los adolescentes están menos dispuestos a aceptar la tentativa de los padres de influir en la elección de los amigos o el estilo de vestir.

En esta línea, Smetana (1989) ha confrontado las ideas de padres y adolescentes a propósito de las áreas que deberían estar bajo el control de los padres, problemas de naturaleza moral, personal y relativa a las convenciones sociales. Durante la adolescencia, el joven comienza a considerar que ciertas cuestiones dependen de una toma de decisiones personal, visión que no siempre es compartida por los padres. De este modo, cuando los padres quieren controlar áreas más personales, como las relativas a la vida en el hogar, la apariencia física, la higiene personal, la elección de los amigos y el trabajo escolar, surge el conflicto.

En general, los estudios sobre comunicación entre padres y adolescentes tienden a coincidir en que los conflictos se centran en torno a temas tales como: *salidas* (por la noche y hora de regreso a casa); *vacaciones* (ir de vacaciones con o sin la familia); *colegio* (comportamiento en la escuela, progreso y calificaciones); *vocabulario* (forma de hablar del adolescente); *compañías* (elección de amigos); *paga* (cantidad de dinero que se le da y su uso); *ideas personales y vida personal* (derechos del hijo de tener su propio estilo de vida y su ideología); *profesión* (elección y preparación para el trabajo futuro); *pareja* (relaciones afectivas) y; *entretenimiento* (uso del tiempo de ocio y tipo de actividades), (Motrico, Fuentes y Bersabé, 2001; Musitu y cols., 2001).

No obstante, la existencia de conflicto no es sinónimo de problemas y disfunciones familiares. En realidad, cierto grado de conflicto puede ser saludable, en la medida en que ayuda al joven a lograr cambios relevantes en los roles y relaciones en el hogar. El conflicto es funcional dependiendo del contexto en el que se manifieste y de los comportamientos de ambas partes. La forma en que los miembros de la familia dan a conocer sus puntos de vista parece predecir la capacidad de adaptación y la habilidad de relación de los hijos adolescentes.

Cuando el conflicto es positivo, los hijos pueden escuchar, tomar en consideración e integrar diversos puntos de vista. Además, las decisiones se toman a través de negociaciones y no por imposiciones unilaterales por parte de uno de los padres o de la aparente despreocupación de éstos. Todo ello evidencia la co-ocurrencia de conflicto y cohesión. Por el contrario, cuando el conflicto familiar es hostil, incoherente y con una escalada de intensidad, los hijos se sienten abandonados y evitan la interacción con los padres (Musitu y cols., 2001).

Por otra parte, dado que el conflicto entre los padres y el adolescente puede considerarse como un proceso que puede llegar a ser productivo o perjudicial, existen una serie de cuestiones relacionadas con el mismo que resultan centrales a la hora de clarificar la función que desempeña el conflicto en los procesos de negociación y re-definición que tienen lugar durante la adolescencia. Estas cuestiones han sido examinadas por Jackson, Cicognani y Charman (1996), quienes realizaron un estudio transcultural con el objeto de investigar la percepción de padres y adolescentes acerca de la adolescencia, analizar los procesos de toma de decisiones en el entorno familiar, la relación entre la satisfacción y comunicación familiar, y por último analizar el grado en el que la existencia de conflictos/desacuerdos entre padres e hijos se asocia con la pretensión de una mayor autonomía e independencia de estos últimos. Los resultados de este estudio aportan información relevante en torno a áreas en las que surge el conflicto y formas de manejar el mismo. En cuanto al proceso de negociación de roles y relaciones en la familia, se identificaron tres situaciones prototípicas: 1) desacuerdos que surgen debido a que los padres esperan una mayor autonomía por parte del adolescente (en cuestiones tales como mantener la habitación ordenada, hacer los deberes, etc.); 2) desacuerdos que tienen lugar debido a que los padres piensan que no es adecuado que el adolescente decida por sí mismo (acerca de cuestiones que los padres consideran importantes porque pueden afectar al futuro y al bienestar del hijo/a) y; c) desacuerdos producto de diferencias en gustos y preferencias personales (tales como la elección de la ropa, música, TV, etc.).

Del mismo modo, estos autores también encontraron discrepancias en la forma en que se maneja el conflicto. Estas diferencias dependen del grado de control que los padres quieren

mantener sobre las decisiones y del grado de autonomía que están dispuestos a permitir a los adolescentes.

<b>GRADO DE AUTONOMÍA</b>	<b>ESTRATEGIAS DE MANEJO DE CONFLICTO</b>
<b>Menos autonomía.</b> Los padres intentan mantener el control y consideran a los hijos como dependientes.	<b>Imposición.</b> Los padres tienden a imponer sus decisiones. Cuando la imposición no funciona, suelen utilizar la amenaza y el castigo. Las discusiones pueden llegar a tener un carácter emocional/agresivo, dependiendo de las características individuales de los miembros familiares implicados.
<b>Más autonomía.</b> Los padres empiezan a permitir una mayor autonomía.	<b>Negociación.</b> En estas situaciones se recurre a procesos de negociación que suelen finalizar en el compromiso. Esta es una fase intermedia entre una relación completamente asimétrica donde únicamente deciden los padres y una relación simétrica, donde el adolescente es libre de decidir por sí mismo.
<b>Total autonomía.</b> En temas como el ocio, los gustos personales, la comida y la apariencia personal.	<b>Libertad.</b> En este tipo de temas, los padres suelen dejar completa libertad de elección, aunque esto no significa que no puedan criticarlos.

En términos generales, los resultados de Jackson, Cicognani y Charman (1996) muestran que las estrategias utilizadas por los padres, así como la efectividad de las mismas varían en función de la edad. Así, los padres informaron que los adolescentes de 13 años podían ser convencidos más fácilmente con una explicación de las razones de sus decisiones, mientras que los adolescentes de 15 años presentaban una mayor oposición. El comportamiento de los padres también variaba conforme lo hacía la edad de los adolescentes. A este respecto, en el caso de adolescentes de 13 años, los padres trataban de explicar sus decisiones y

proporcionaban razones adecuadas de forma calmada, con una especial atención en lo que se decía y en cómo se decía; mientras que con los adolescentes de 15 años esta estrategia a menudo fracasaba.

Los adolescentes de este grupo de edad tendían a argumentar en contra y a cuestionar las razones y justificaciones de las decisiones de los padres. Este hecho implica que los padres se vieran forzados a proporcionar razones más convincentes o a cortar la discusión e imponer su decisión apelando a su autoridad. Estos hechos parecen sugerir que los quince años es un momento particularmente difícil para las relaciones padres-adolescentes. Los padres sienten que no tienen otros recursos —aparte del uso de la autoridad— para mantener el control con sus hijos adolescentes. Los adolescentes de mayor edad que parecían haber alcanzado una relación más simétrica con sus padres — al menos en lo relativo al acercamiento a la toma de decisiones— reconocían y tenían en cuenta los motivos de sus padres para aceptar sus decisiones. Tanto estos jóvenes como sus padres hacían hincapié en que las decisiones eran tomadas conjuntamente y que se tenía en cuenta la opinión de los demás. En tales casos, los adolescentes declararon que aceptaban las decisiones de sus padres, y las razones para hacerlo incluían el reconocimiento de los motivos y explicaciones de los padres. Aquí, la dimensión relacional parecía ser menos crítica, en la medida en que el adolescente sentía que los padres habían comenzado a tratarles como un igual.

En cuanto al estudio del conflicto padres-hijos en nuestro contexto, Musitu (1998) obtuvo una serie de resultados interesantes, tanto en lo concerniente a las situaciones más conflictivas para padres e hijos, como a las reacciones de ambos ante el conflicto. Las situaciones más difíciles en la relación padres-hijos parecen ser los estudios, el tipo de amistades, problemas de comunicación o desavenencias y aspectos relacionados con la distribución de las tareas del hogar. Este resultado es común tanto en padres como en hijos; sin embargo, ambos grupos difieren en la prioridad dada a cada uno de los temas. En el cuadro que sigue quedan reflejadas tales diferencias.



---

## Preocupaciones de padres e hijos adolescentes, (Musitu 1998)

---

### 1. Preocupaciones de los padres

El *padre* reconoce estar fundamentalmente preocupado por los estudios, los gastos de los hijos y los problemas de comunicación con ellos, como áreas prioritarias. Otras áreas de conflictos comunes a padres y madres, pero que preocupan especialmente a éstos es la relativa a la calidad de las relaciones con los hijos, sobre todo la ausencia de comunicación y las desavenencias familiares.

La *madre* indica que las tareas del hogar son las que generan un mayor conflicto, aspecto en el que coinciden tanto la madre como los hijos, aunque la importancia dada a este tema es mucho mayor en el caso de la madre. La madre también concede una gran importancia a los gastos y los estudios. Otras áreas de conflicto comunes a padres y madres, pero que preocupan especialmente a éstas son: el aprovechamiento del ocio y el tiempo libre, fundamentalmente los horarios de llegada a casa, las amistades y los temas referidos a las relaciones sexuales preocupan de manera más marcada a las madres que a los padres.

### 2. Preocupaciones de los hijos

Los *chicos* encuentran el mayor grado de conflicto en lo relacionado con el rendimiento escolar, las peleas entre hermanos y los problemas derivados de la elección de amistades.

Las *chicas* otorgan una gran relevancia a los temas relacionados con la sexualidad y con los horarios de vuelta a casa los fines de semana.

Por otro lado, si bien los problemas de comunicación no es una de las áreas de conflicto más importante para los hijos, las *chicas* se quejan en mayor medida de la incompreensión de los padres hacia ellas, mientras que los *chicos* critican los comportamientos intransigentes de los padres

---

Las respuestas de padres e hijos ante situaciones conflictivas no registran tanto consenso como el tipo de situaciones que se consideran conflictivas. Algunas de estas soluciones como es el caso del diálogo, la discusión, el enfado y la resignación, son utilizadas tanto por padres como por hijos, mientras que otras estrategias —como mentir, buscar consejo en la madre e indiferencia son más características de los hijos y no se encuentran en los

padres. Estas diferencias reflejan las distintas posiciones de poder entre padres e hijos, lo que en ocasiones condiciona el tipo de respuestas que se dan a las situaciones.

---

Respuestas de padres e hijos ante situaciones de conflicto (Musitu, 1998)

---

### 1. Respuestas de los padres

Tanto el padre como la madre reconocen que en gran parte de las situaciones lo que intentan es dialogar con los hijos. Cuando esto no funciona, se abre un abanico de posibilidades que va desde el enfado a la indiferencia y que presenta diferencias en función del sexo de los progenitores.

La *madre* parece enfadarse más con los hijos y hablar con ellos.

El *padre* opta con mayor frecuencia por inhibirse del tema y no hablar. También admite resignarse ante la actitud de los hijos con mayor frecuencia lo que se relaciona con su estrategia de evitar hablar de los problemas.

### 2. Respuestas de los hijos

Tanto los chicos como las chicas coinciden en señalar que el diálogo es la respuesta más frecuente aplicada a las situaciones conflictivas y, al igual que los padres, cuando esto no funciona la resignación y el enfado son las principales estrategias utilizadas, aunque el uso de una u otra estrategia es diferente según el sexo de los adolescentes.

Los *chicos* muestran una mayor resignación ante los problemas familiares, mayor indiferencia y pasotismo en la dinámica familiar, así como un mayor uso de la mentira.

Las *chicas* muestran una mayor tendencia al enfado y a acudir a la madre en caso de conflicto.

Este uso diferencial de las estrategias en función del sexo, parece reflejar una consonancia en la respuesta.

---

Por último, padres e hijos también presentan diferencias en las propuestas que tanto unos como otros hacen para mejorar su relación. Las propuestas que realizan los padres se centran sobre todo en el contenido, por ello consideran que una mayor información ayudaría a solventar los conflictos. Esa demanda de comprensión se concreta en un mayor conocimiento de los proyectos de futuro de los hijos, su evolución en los estudios, las

salidas nocturnas, las amistades y las relaciones de pareja. Al mismo tiempo, consideran necesaria una mayor comprensión por parte de los hijos. Esta propuesta se da en mayor medida en el caso de las madres.

Sin embargo, para los hijos lo importante para reducir el conflicto no es tanto el contenido de la comunicación, sino la actitud antes ellos. Esta perspectiva diferente en el análisis perpetúa el conflicto, ya que mientras los padres demandan más información, los hijos requieren una actitud caracterizada por una mayor comprensión, más diálogo, respeto por la autonomía y reducción del castigo (Musitu, 1998).

Finalmente, cabe destacar la importante repercusión que tienen las relaciones familiares en el ajuste del adolescente. El apoyo mutuo en la familia y la existencia de una comunicación fluida entre sus miembros se relaciona con el ajuste, el bienestar y la autoestima del adolescente (Jackson y cols., 1998). En este sentido, Wills., Mariani y Filer (1996) han constatado que, en relación con el consumo de sustancias adictivas, aquellos adolescentes que perciben poco apoyo de sus padres son más vulnerables a la presión del grupo de iguales. Igualmente, la existencia de problemas de conducta en la adolescencia se relaciona con un contexto familiar caracterizado por una baja cohesión y un elevado grado de conflicto (Timko y Moos, 1996). En este sentido, la calidad de estas relaciones puede potenciar los recursos personales y sociales de sus miembros y, en consecuencia, su adaptación y calidad de vida.

# **CAPITULO III**

# **METODOLOGÍA**

### 3.1 ENFOQUE METODOLÓGICO

La metodología es el procedimiento para lograr los objetivos que persigue la investigación. Es la que nos indica cómo recorrer el camino. La metodología es una serie de actividades sucesivas y organizadas, que deben adaptarse a las particularidades de cada investigación y que nos indican las pruebas a efectuar y las técnicas a utilizar para producir y analizar los datos.

También es el conjunto de técnicas y métodos para llevar a cabo la investigación.

Para Sautu, Boniolo, Dalle & Elbert (2005), la metodología "*está conformada por procedimientos o métodos para la construcción de la evidencia empírica*". Ésta se apoya en los paradigmas, y trata "*de la lógica interna de la investigación*", y los métodos constituyen "*una serie de pasos que el investigador sigue en el proceso de producir una contribución al conocimiento*".

Hay que señalar que "*no es posible utilizar cualquier método en el marco de una metodología determinada*". Uno de los desafíos del método es traducir las preguntas de investigación y los objetivos en procedimientos para la "*producción de la evidencia empírica*".

Se asume convencionalmente que la triangulación es el uso de múltiples métodos en el estudio de un mismo objeto. Esta es la definición genérica, pero es solamente una forma de la estrategia. Es conveniente concebir la triangulación envolviendo variedades de datos, investigadores y teorías, así como metodologías (Denzin, 1989).

De acuerdo a la clasificación de Hernández, Fernández y Baptista (2006), el presente estudio es de tipo no experimental, transeccional y descriptivo; ya que no se construyó ninguna situación sino que se observaron situaciones ya existentes entre los padres y madres con sus hijos adolescentes. Asimismo, este diseño indagó la incidencia de una o más variables en una población; es decir, describió cuáles son las principales áreas de conflicto entre los padres y madres con sus hijos adolescentes, así como el nivel de intensidad de dichos conflictos, con el fin de apoyar a los padres para mejorar su comunicación con sus hijos adolescentes.

Con base en los objetivos planteados: a) Diagnosticar las temáticas en las que los padres manifiestan tener mayores problemas de comunicación con sus hijos adolescentes, que serán incluidas en el diseño e implementación del taller y b) Diseñar e implementar un taller de sensibilización gestalt sobre comunicación para padres y madres con hijos adolescentes. Se planteó hacer un proyecto de desarrollo con enfoque mixto, ya que combina los análisis cualitativos y cuantitativos en diversas etapas del mismo.

### **3.2 TIPO DE ESTUDIO**

Dentro de las diferentes modalidades contempladas por Latorre, Rincón & Arnal (2003), podemos considerar nuestro estudio como investigación descriptiva e interpretativa, ya que su objetivo es recoger y analizar información, para interpretar la realidad social estudiada y complementarla a través de la comprensión de los datos obtenidos cualitativamente. Se trata pues, de una forma de investigación social que triangula desde el paradigma positivista metodología cuantitativa y cualitativa para poder obtener una visión lo más amplia posible e identificar aquellos aspectos necesarios para dar solución al problema planteado (Ortega, 2010; Benjumea, 2011; Martínez Pérez, 2012).

### **3.3 Método Teórico**

Como método teórico se utilizó el análisis deducción y el histórico-lógico que facilitaron la realización de una adecuada reflexión sobre los adolescentes, la comunicación entre padre e hijos, el clima familiar y su desarrollo psicológico.

Se establece este método porque de lo general se va a lo particular que es la influencia que tienen tanto la comunicación como el clima familiar en el desarrollo.

## CONCLUSIONES

Al iniciar esta investigación, se planteó analizar la influencia del clima familiar y la comunicación, como influye está en el adolescente, en su desarrollo e interacción con su contemporáneos y con su mentalidad, así como con sus cambios hormonales propios de su edad al igual tomamos en cuenta la relación padres e hijos, y la forma de dar y decir las instrucciones.

El rol de ser padre es complejo y debe ir modificándose para poderse adaptar a las diversas etapas de desarrollo por las que atraviesan los hijos, es por ello que los padres necesitan, además de estar conscientes de dichos cambios, profundizar sus conocimientos sobre las características propias de la adolescencia, lo que les permitirá entenderlos mejor y tener una comunicación más efectiva.

La principal temática en la que existe una menor comunicación entre los padres e hijos adolescentes se refiere a las dificultades personales con sus novios/as, amigos, compañeros, familiares. Asimismo, entre los temas que producen mayor conflicto están las reglas en el hogar, los planes futuros, la forma de hablar y expresarse, el desempeño escolar y las dificultades personales.

Se encontró que cuando uno de los padres tiene conflicto con su hijo adolescente, busca recurrir a su pareja, lo resuelve por sí mismo, o finalmente acude con algún profesor de la escuela.

Para resolver los conflictos con los hijos adolescentes la mayoría de los padres prefieren llegar juntos a un acuerdo, los castigan o le piden a sus parejas que lo resuelvan.

Los padres de familia tienen el verdadero interés en mejorar la comunicación con sus hijos y continuar preparándose en otras temáticas relacionadas con su educación, pues día a día surgen más y nuevos conflictos y lo mejor es estar actualizados.

Debido a que la sensibilización gestalt es una de las herramientas más útiles para promover el desarrollo de las personas (Salama, 2006), el realizar un taller de este tipo permitiría a los participantes hacer conciencia de sí mismos y darse cuenta de sus fortalezas y debilidades como padres de familia, así como responsabilizarse de sus emociones y sentimientos propiciando de esta forma no sólo beneficios a nivel personal sino también en cuanto a sus relaciones familiares y sociales.

El intercambio de experiencias entre los participantes propició que éstos se sintieran más involucrados en las actividades del taller, por lo que en los programas para padres se sugiere fomentar el compartir dichas experiencias. El darse cuenta de que poseen una gran experiencia empírica sobre los diversos temas los motivó a seguir participando activamente en las actividades del taller así como a continuar preparándose como padres, por lo que los facilitadores que promuevan este tipo de talleres deben valorar y reconocer las aportaciones y conocimientos de los participantes.

Utilizando la estrategia psicológica plateada anteriormente es importante considerar que el desarrollo del adolescente tiene que ver con la interacción familiar, la comunicación que permitirá que un padre interactúe con su hijo, crear un ambiente de respeto y cordialidad para brindar confianza

El clima social o convivencia se debe basar en comunicación asertiva es decir que exista un orden en las instrucciones, así como una coherencia en las temáticas a tratar, se sugiere que exista una comunicación eficaz, como de valores, autoestima, sexualidad involucrándose en todas las actividades e interacción, para fomentar la confianza poniendo énfasis en cada una las problemáticas que afronta como parte de su desarrollo el adolescente, superando estas con el apoyo familiar, consistente en una comunicación y asesoría de sus padres.



## **Propuesta psicológica**

Con el propósito de mejorar la implementación o el seguimiento del trabajo, así como las posibles temáticas de investigación a considerar en siguientes estudios se sugiere darle continuidad al taller de comunicación realizado para aprovechar el interés de los padres en participar en este tipo de actividades.

Asimismo, es importante la implementación de talleres (al menos una vez por ciclo escolar), con diversas temáticas como por ejemplo: cómo fomentar la autoestima en los hijos, cómo hablar con ellos de sexualidad, de adicciones entre otros. Para ello, se recomienda invitar a padres de familia de otros semestres a participar en los talleres, e involucrarse en las actividades de los hijos adolescentes.

En cuanto a futuros trabajos de investigación se recomienda considerar la opinión de los hijos respecto a cuáles son las temáticas en las que hay menos comunicación con sus padres, así como aquellas que les ocasionan más conflictos, para posteriormente hacer un estudio comparativo entre ambas opiniones.

Finalmente, para determinar si el taller de sensibilización Gestalt sobre comunicación realizado propició cambios significativos en la relación de los padres con sus hijos adolescentes, se sugiere llevar a cabo un seguimiento con los participantes.

Entre algunos de los talleres de seguimiento se sugiere trabajar cómo fue la adolescencia de los padres de familia lo que les permitirá reflexionar sobre las semejanzas y diferencias de sus procesos personales y el de sus hijos.

## Taller

**Objetivo General:** Al concluir el taller, el participante obtendrá estrategias para mejorar la comunicación con sus hijos adolescentes.

### Primera Sesión

<b>Objetivo específico:</b> Conocer e integrar a los participantes y establecer los acuerdos de trabajo. <b>Duración:</b> 2 horas			
<b>Actividad</b>	<b>Descripción</b>	<b>Duración</b>	<b>Recursos de apoyo</b>
Presentación de la facilitadora”	Se darán unas palabras de bienvenida a los participantes y el reconocimiento por su asistencia al taller.	10	Ninguno
Dinámica de presentación: “La pelota preguntona	La facilitadora invitará a los presentes a sentarse en círculo y les dará una pelota. Ésta irá corriendo de mano en mano al compás de una canción; a una señal de la facilitadora, se detiene el ejercicio. La persona que quedara con la pelota en la mano se presentará ante el grupo diciendo su nombre, el motivo por el cual se inscribió al taller así como sus expectativas.	20	Pelota de hule
Presentación de la estructura del taller	Se presentará en forma breve la estructura general del taller: Características, objetivo, temáticas, duración, calendario de sesiones y las reglas.	20	Grabadora CD de música variada Presentación de la información en power point, Cañón Pantalla de proyección
Receso		20	<b>Coffebreak</b>

<p>Dinámica de Autoconocimiento: “Concepto positivo de sí mismo”</p>	<p>Se dividirá a los asistentes en parejas y se les pedirá que cada una escriba en una hoja de papel cuatro o cinco cosas que les agradan en sí mismas. Después de 3 ó 4 minutos, se indicará que compartan lo escrito con su compañero. Posteriormente se les harán unas preguntas para su reflexión: ¿Se sintió apenado con esta actividad? ¿A qué se debe? ¿Fue usted honesto consigo mismo? ¿Qué reacción obtuvo de su compañero cuando le reveló sus puntos fuertes? ¿Cómo se sintió con la actividad?</p>	<p>25</p>	<p>Hojas en blanco Lápices</p>
<p>Análisis del concepto de Autoestima</p>	<p>Se analizó junto con los participantes que significa para ellos el concepto de autoestima, ¿cómo se formó la imagen que tienen de sí mismo(a)s? y cuáles son los síntomas de baja autoestima en un padre/ madre.</p>	<p>20</p>	<p>Presentación en power point, cañón, pantalla de proyección</p>
<p>Evaluación de la Sesión</p>	<p>En plenaria compartirán qué se llevan de la sesión, de qué se dieron cuenta, qué es lo que más les ha gustado, lo que aprendieron, los retos que deben enfrentar, así como algunas sugerencias para mejorar el taller.</p>	<p>15</p>	<p>Formatos de evaluación</p>

## Segunda Sesión

<p><b>Objetivo específico:</b> Analizar diversos aspectos de sí mismos (intelectuales, físicos, sociales, emocionales y espirituales), así como el significado personal de ser padre o madre de un adolescente.</p> <p><b>Duración:</b> 2 horas.</p>			
Actividad	Descripción	Duración	Recursos de apoyo
<p>Dinámica de Autoconocimiento: <i>La estrella de cinco picos</i></p>	<p>Cada participante analizará diversos aspectos de su personalidad como son el emocional, físico, intelectual, social y espiritual. Luego dibujará su estrella con base en el análisis realizado. Posteriormente, en plenaria compartirá con sus compañeros su experiencia. Finalmente se les indicará que representen con su propio cuerpo, el estado actual de su “estrella”.</p>	50	<p>Hojas en blanco Plumones</p>
Receso		10’	Coffebreak
<p>Dinámica de reflexión: <i>¿Qué significa ser padre-madre de un adolescente?</i></p>	<p>En forma personal, cada participante reflexionará sobre lo que significa para ellos ser padre/ madre de un adolescente. En plenaria, compartirán sus opiniones sobre el tema.</p>	50’	<p>Hojas en blanco Lápices Música neutra (para la ambientación)</p>
Evaluación de la Sesión	<p>En plenaria comentarán qué se llevan de la sesión, de qué se dieron cuenta, qué es lo que más les ha gustado, lo que aprendieron, los retos que deben enfrentar, así como algunas sugerencias para mejorar el taller.</p>	10’	Formato de evaluación

### Tercera sección

<p align="center"><b>Objetivo específico:</b> Analizar la importancia de la comunicación en las relaciones interpersonales.  <b>Duración:</b> 2 horas.</p>			
<b>Actividad</b>	<b>Descripción</b>	<b>Duración</b>	<b>Recursos de apoyo</b>
Retroalimentación	Se realizará una retroalimentación de las experiencias vividas así como lo aprendido en las sesiones anteriores	10'	Ninguno
Dinámica de relajación: "Respiración"	Los participantes deberán ponerse cómodos, cerrar los ojos y seguir las instrucciones de la facilitadora durante el ejercicio. Al finalizar comentarán cómo se sintieron durante el ejercicio.	20'	CD con música de meditación y relajación. (Relaxation de The Wellness Collection) Reproductor de CD
Dinámica: "La mariposa"	Se dividirá al grupo en dos subgrupos, se elegirá a un representante por equipo y se le indicará lo siguiente: Tendrá que ir llamando uno por uno de los integrantes de su equipo y le solicitará que dibuje una parte específica del cuerpo de una mariposa (antenas, ala izquierda, ala derecha, cuerpo), lo anterior lo realizarán en secreto y sin comentar con ningún otro compañero, al concluir todos los participantes deberán unir todas las partes y formar la mariposa. En un segundo momento se les darán las mismas indicaciones con la diferencia de que ahora si podrán comunicarse entre todos y formar nuevamente una mariposa. En plenaria, se compararán los resultados y se analizará la importancia de la comunicación en las relaciones interpersonales	30'	
Receso		15'	Coffebreak
Dinámica de comunicación: "Tipos de"	Se dividirá al grupo en binas, posteriormente, sentados, deberán platicar de un tema	35'	

<p><i>comunicación”</i></p>	<p>elegido por ellos mismos, tomando en consideración lo siguiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li><input type="checkbox"/> Un integrante hablará y el otro sólo se limitará a escuchar</li> <li><input type="checkbox"/> Un integrante hablará y el otro no podrá establecer contacto visual con su compañero</li> <li><input type="checkbox"/> Los dos integrantes hablarán al mismo tiempo</li> <li><input type="checkbox"/> Un integrante hablará y el otro a todo le dirá que si</li> <li><input type="checkbox"/> Un integrante hablará y el otro a todo le dirá que no</li> <li><input type="checkbox"/> Se pondrán de pie, y mientras uno habla el otro se irá alejando de él (ella)</li> <li><input type="checkbox"/> De espaldas seguirán platicando</li> <li><input type="checkbox"/> Sentados, ambos platicarán pudiendo establecer contacto visual, opinando y retroalimentando al compañero.</li> </ul>		
<p>Evaluación de la Sesión</p>	<p>En plenaria comentarán qué se llevan de la sesión, de qué se dieron cuenta, qué es lo que más les ha gustado, lo que aprendieron, los retos que deben enfrentar, así como algunas sugerencias para mejorar el taller.</p>	<p>10</p>	<p>Formatos de evaluación</p>

## Cuarta sección

<p align="center"><b>Objetivo específico:</b> Analizar las necesidades de padres y los hijos adolescentes y su relación con la empatía.  <b>Duración:</b> 2 horas.</p>			
<b>Actividad</b>	<b>Descripción</b>	<b>Duración</b>	<b>Recursos de apoyo</b>
Dinámica. “ <i>Bandera Personal</i> ”	Cada participante irá llenando los apartados que contemplan su bandera personal, en la cual se incluyen: 1. Qué es lo que más les gusta de su familia 2. Tres cualidades de su hijo(a) 3. Necesidades de su hijo (a) 4. ¿Cómo son los adolescentes de hoy? 5. Tres cualidades personales como padres- madres 6. Necesidades personales como padres- madres La información que se obtenga del ejercicio se utilizará en la siguiente actividad.	50’	Presentación en power point, cañón, pantalla de proyección Formatos de Bandera personal
Receso		10’	Coffebreak
Dinámica: “ <i>Diálogo padre- hijo</i> ”	Se dividirá al grupo en binas, se nombrará a un integrante como el A y al otro como el B. Los que sean nombrados como A deberán representar a los padres y los B a los hijos, deberán entablar una conversación sobre los siguientes temas: dificultades personales, relación con la pareja y política. Después de un lapso de 5 minutos hacer un intercambio de roles y continuar platicando sobre el tema que se les asignó. En plenaria, compartir lo siguiente: ¿Qué clase de padre representó? ¿Y su compañero (a)?	50’	
Evaluación de la Sesión	En plenaria comentarán qué se llevan de la sesión, de qué se dieron cuenta, qué es lo que más les ha gustado, lo que aprendieron, los retos que deben enfrentar, así como algunas sugerencias para mejorar el taller.	10	Formatos de evaluación

## Quinta sección

<p align="center"><b>Objetivo específico:</b> Reflexionar sobre las características y necesidades de los adolescentes así como de la importancia de practicar la empatía en las relaciones de padres e hijos.</p> <p align="center"><b>Duración:</b> 2 horas.</p>			
<b>Actividad</b>	<b>Descripción</b>	<b>Duración</b>	<b>Recursos de apoyo</b>
Lectura reflexiva: “Carta de un(a) hijo(a) a su padre-madre”	Cada participante leerá un texto cuyo contenido son 14 peticiones que un hijo(a) le hace a su padre-madre. Al terminar la lectura, en forma personal deberán seleccionar aquellas frases con las que se identifiquen. Al concluir la selección de dichas frases, deberán elaborar una carta dirigida a su hijo (a) en la cual le den respuesta a las peticiones anteriormente seleccionadas.	45’	Formato con la Carta de un(a) hijo(a) a su padre-madre CD musical Reproductor de CD
Reflexión “Papá acércate soy adolescente”.	Se proyectará el video “Papá acércate soy adolescente” y posteriormente en plenaria se hará la reflexión. En plenaria, compartirán los sentimientos que tienen hacia sus hijos adolescentes.	40’	PC, cañón retroproyector, video.
Receso		20’	Coffebreak
Evaluación de la Sesión	En plenaria comentarán qué se llevan de la sesión, de qué se dieron cuenta, qué es lo que más les ha gustado, lo que aprendieron, los retos que deben enfrentar, así como algunas sugerencias para mejorar el taller.	15	Formatos de evaluación



## Sexta sección

<b>Objetivo específico:</b> Analizar la importancia de la asertividad en las relaciones interpersonales. <b>Duración:</b> 2 horas			
<b>Actividad</b>	<b>Descripción</b>	<b>Duración</b>	<b>Recursos de apoyo</b>
Dinámica: “ <i>Dejando pendientes...</i> ”	Los participantes elaborarán una lista con todas las actividades que dejaron pendientes por asistir al taller. Posteriormente, la facilitadora guardará dichos pendientes en un sobre y les pedirá que durante la sesión intenten olvidarse de todas aquellas preocupaciones y actividades para que puedan concentrarse en el taller. (El aquí y el ahora)	10’	Lápiz y papel Sobre manila
Dinámica Vivencial: “ <i>Tipos de conductas</i> ” (agresivo, pasivo y asertivo)	Los participantes se dividirán en 3 equipos y realizarán unas representaciones sobre tipos de conductas (agresivas, pasivas y asertivas). Durante la presentación, el resto de los integrantes deberán: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Observar a los compañeros que están haciendo su presentación.</li> <li>• Encontrar las diferencias que hay entre ellos.</li> <li>• Identificar las características de cada equipo.</li> </ul> Al concluir cada presentación, deberán comentar sus conclusiones realizadas. La facilitadora resaltaré los aspectos más importantes de cada tipo de conducta.	50’	Información de las características de los diversos tipos de conductas que deberán ser representadas.
Receso		10’	Coffebreak
Resaltando los aspectos relevantes del tema	Los integrantes responderán a las siguientes preguntas y posteriormente lo compartirán en plenaria: ¿Qué pasaba consigo mismos mientras observaban a sus compañeros?, ¿Con cuál se identificaron más?, ¿Con cuál se identificaron menos?, ¿Cuál se da	35’	Hojas Lápicos

	con mayor frecuencia en su familia?, ¿Qué te impide ser asertivo(a)?, ¿Qué necesitas para ser asertivo(a)?		
Evaluación de la Sesión	En plenaria comentarán qué se llevan de la sesión, de qué se dieron cuenta, qué es lo que más les ha gustado, lo que aprendieron, los retos que deben enfrentar, así como algunas sugerencias para mejorar el taller.	15'	Formatos de evaluación
Tarea: <i>Test ¿Qué tanto conozco a mi hijo?</i>	En forma personal deberán responder el cuestionario, y posteriormente, corroborar la información con los hijos adolescentes. Para ello se les solicitará que cuando lo platicuen con sus hijos los escuchen con atención		

## Séptima sección

<p><b>Objetivo específico:</b> Analizar la importancia de la escucha activa en la comunicación así como las diversas estrategias abordadas en el taller.</p> <p><b>Duración:</b> 2 horas 10 minutos</p>			
Actividad	Descripción	Duración	Recursos de apoyo
Retroalimentación del test: <i>¿Conozco a mi hijo (a)?</i>	Se revisarán e interpretarán los resultados obtenidos en el test. Así como la importancia de haber utilizado la escucha activa durante el ejercicio.	15'	Test "¿Conozco a mi hijo?"
Aspectos relevantes en la comunicación con hijos adolescentes	En plenaria, los participantes analizarán ¿Cómo lo hicieron? ¿Tono de voz? ¿Mirada? ¿Actitud? ¿Postura? y comentarán sus principales conclusiones...	15'	Presentación en powerpoint, cañón, pantalla de proyección
Lectura guiada sobre las estrategias para mejorar la comunicación	Se leerán y reflexionarán las estrategias para mejorar la comunicación	20'	Presentación en powerpoint, cañón, pantalla de proyección
Evaluación personal sobre comunicación	Cada participante analizará en forma personal cómo era su comunicación antes y después de asistir al taller así como cuáles son las estrategias que podrá utilizar con sus hijos adolescentes. Posteriormente compartirán sus conclusiones.	10'	Formatos de evaluación Lápices
Receso		10'	Coffebreak
Evalutando el taller	Los participantes evaluarán el taller y posteriormente Compartirán en plenaria sus conclusiones.	20'	Formatos de evaluación
Entrega de constancias de participación	Las autoridades del plantel (director, coordinadora académica) así como de los hijos e hijas de los participantes del taller, harán entrega de las constancias de participación.	20'	Constancias de participación

## **Bibliografía**

Aguilar, M. C. (2002). Educación familiar: una propuesta disciplinar y curricular. Málaga: Aljibe

Alsaker, F. D. y Kroger, J. (2003, in press). Autoconcepto, autoestima e identidad. Adolescence: The European Perspective. Brussels Psychology Press, In Press.

Alsaker, F. D. y Flammer, A. (2003, in press). Púber Maturation. Adolescence: The European Perspective. Brussels Psychology Press, In Press.

Bengoechea Garín, P. (1997). La familia y algunos factores de disociación. Aula Abierta, 69, 53-74.

Berger, K. S. y Thompson, R. A. (1998). Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia. Madrid: Panamericana.

Berjano, E.; García, F; Gracia, E. y Musitu, G. (1992). Autoconcepto, personalidad y consumo de drogas entre alumnos en proceso de escolarización normalizada y alumnos de educación especial. Valencia: Alfons el Magnànim.

Carles, J. (2001). *Un adolescente en casa*. Barcelona: Debolsillo.

Carretero, M. (1998a). Teorías de la adolescencia. En M. Carretero; J. Palacios y A.

Marchesi (Eds.), *Psicología Evolutiva. Adolescencia, madurez y senectud* (Vol. 3, pp. 13-35). Madrid: Alianza Editorial.

Carretero, M. (1998b). El desarrollo cognitivo en la adolescencia y la juventud: Las operaciones formales. En M. Carretero; J. Palacios y A. Marchesi (Eds.), *Psicología*

*Evolutiva. Adolescencia, madurez y senectud* (Vol. 3, pp. 37-93). Madrid: Alianza Editorial.

Cava, M. J. y Musitu, G. (2002). La convivencia en la escuela. Barcelona: Paidós.

CECS. (1995). España 1994: Una interpretación de su realidad social (Vol. 2). Madrid: Fundación Encuentro.

Claves: Habla con tus hijos. México: Koala Carrillo, T. (2009).

Disciplina con amor para adolescentes. México: Pax Braconier, A. (2003). Guía del adolescente. Madrid: Síntesis Bilbao, A. (2010).

Gestalt para la ansiedad. México: Alfaomega Campos, J. (1992).

Guía para padres. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma de Yucatán. Facultad de Psicología Cangas, A. Moldes, P. (2007).

Quintana, J. (2003). *Pedagogía Familiar*. Madrid: Narcea

Ramos, L. (2009). *La ggestalt. Un encuentro entre humanos*. México: Acento Editores.

Salama, H. (2006). *Manual del Test de psicodiagnóstico Gestalt de Salama*. México: Centro Gestalt de México